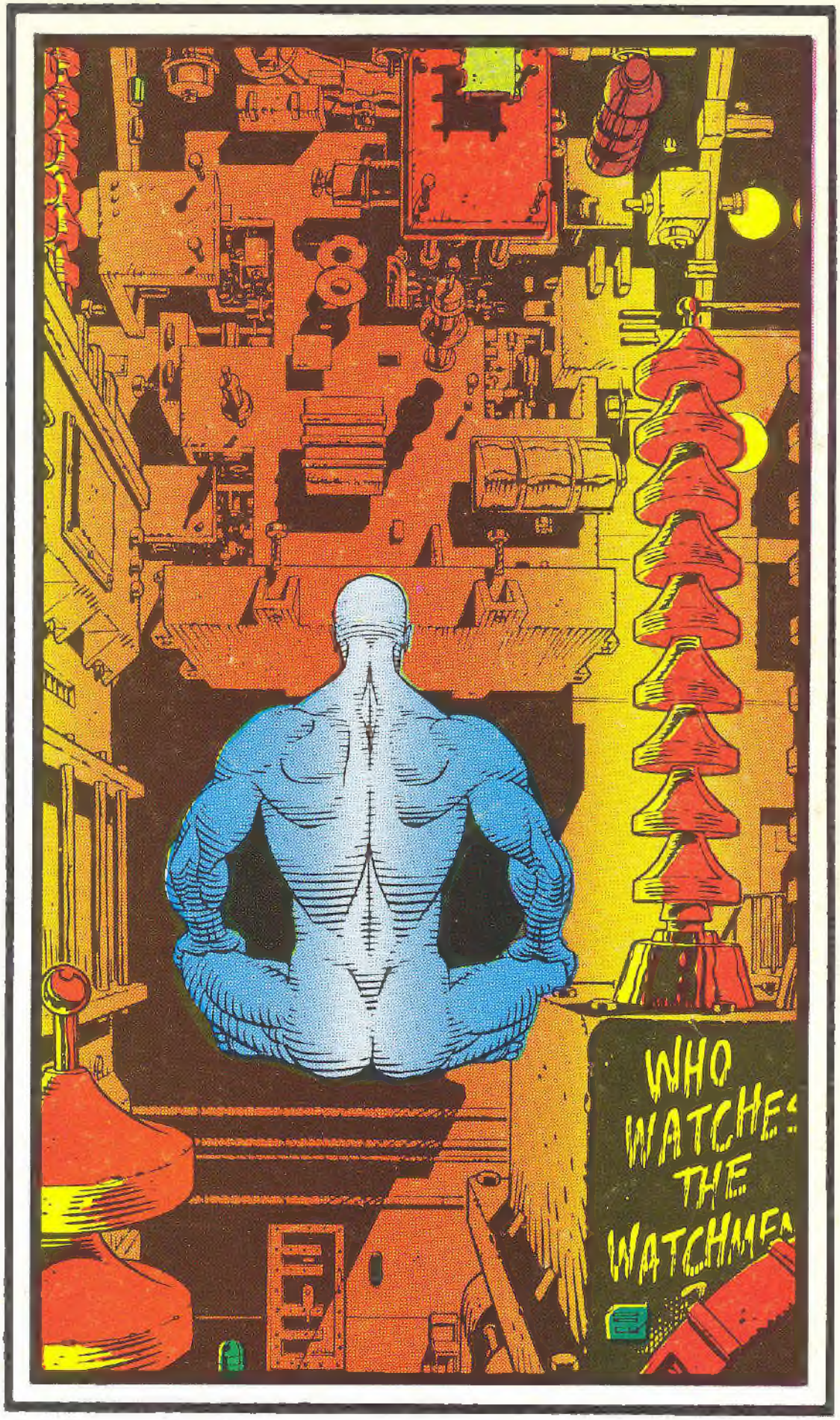
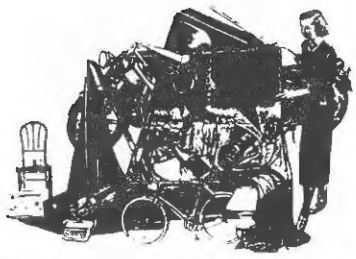
EL VIAJERO



AÑO 14 – VERANO 1988
N.º 42 – 350 Pts.



PASA Y MIRA

Compra - venta de todo

Teléfono 33 48 54

MARQUES DE CASA VALDES 94

GIJON

JOYERIA

Santos Villa

AVDA. FDEZ. LADREDA, 35 ☎ 39 16 13

GIJON-8

CANGA ARGUELLES, 15

Cliché

DISCO BAR

GIJON

Café **San Xuan**

SAN BERNARDO, 8

XIXON

LLIBROS D'ASTURIES VIEYOS Y MODERNOS - MAPES - REVISTES - FOTOCOPIES

alborá llibros

Pl. Romualdo Alvargonzalez, 2
XIXON - ASTURIES

Comic Mau

TELF. 6330681
APARTADO 40007
MADRID

Ofrece en edición facsímil:

- **Cazando fieras vivas** de E. Cravath, 1941. Col. completa 9 ejemplares.
- **Aventuras de Juan y Luis** de E. Topfi, 1.942. Col. completa 11 ejemplares.
- Colección **Gigante** de J. Martinez Osete, 1954. Col. completa 8 ejemplares.
- **Brick Bradford** de W. Ritt y C. Gray, 1951. Col. completa 8 ejemplares.
- **Aventuras de Julio y Ricardo** de E. Marculeta, 1942. Col. completa 32 ejemplares.

Pídenos nuestro catálogo de reediciones.

COMICS PARA TODOS LOS GUSTOS en COVAL

RAMON Y CAJAL, 16
GIJON
TLF 36-37-90

COMICS ACTUALES
REBAJADOS
ALBUMES
ETC

EDITORIAL
AL RICO TEBEO POPULAR

Ya estamos de nuevo en otro boom de los tebeos. Así es nuestro temperamental mercado. Esta vez, después de muchos años, al fin esos tebeos que llenan los kioscos son populares. Dentro de esta clasificación algunos son aborrecibles y otros entretenidos, o bien hechos o magistrales, pero sin las falsas coartadas culturales.

Hay más de sesenta colecciones entre las que puede encontrarse de todo. Desde la basura más infecta a la crema de la crema. Casi una veintena de ellas tienen algún interés para el aficionado. De las otras pueden salir aficionados futuros.

Es nuevamente un «boom» porque sospechamos que hay más colecciones de tebeos de los que se pueden consumir. Ojalá nos equivoquemos. Ojalá, por dos razones: una, habría un potencial mercado del cómic enorme que traería riqueza para las editoriales y, sobre todo, mayor presencia de un género que se daba por agonizante. Dos, se confirmaría nuestra vieja tesis de que se estaba dando un cómic perversamente elitista y anti-popular.

De momento, esto sube. Hay dos novedades: Entran en el mercado grupos editoriales fuertes que abren secciones específicas, lo que da más solidez que un pequeño empresario que con sus cuatro duros no puede permitirse un despiste. Hay otra: Los editores de comics de toda la vida suben como pueden al carro, aun tragándose sus últimas estupideces embadurnadas de supuesta ideología contra los comics populares.

Por toda esta serie de causas es un buen momento para quedarse a vivir en el kiosco. Ya veremos más tarde lo que deja la rebaja.

GRUPO EL WENDIGO

EDITA
G.A.I.R.N.I.

DIRIGE
Faustino Rodríguez Arbesú

DISEÑO
Mario Izquierdo, Jorge Pende, Arturo Rodríguez y Florentino Flórez

CORRECCION Y TRADUCCION:
Sofía Carlota

IMPRIME
Gráficas Careaga, S.A. (Avilés)

Dirígete a:
Apartado de Correos 461-GIJON

Transferencias:
«El Wendigo»
c/c 716.271
BANESTO-URBANA-Paseo Begoña-Gijón

Suscríbete
1 año (4 números) ..... 1.400 pts.
2 años (8 números) ..... 2.400 pts.

Publicación Amateur
Depósito Legal: M-3.362-1987
SE ADMITEN COLABORACIONES

Nota: La historieta publicada en el número anterior, con el título «Asesino de héroes», corresponde al 1.er Premio del Concurso del IV Salón del Cómic «Ciudad de Oviedo».

Con subvención del Iltre. Ayuntamiento de Gijón y 70 suscripciones de la Consejería de Educación, Cultura y Deportes del Principado de Asturias.

SUMARIO — **EL WENDIGO**

¿Quién vigila al vigilante?
Florentino Flórez

Watchmen: El cómic de autor... sin pretenderlo
Faustino Rodríguez Arbesú

Alfonso, un fenómeno sociológico y singular
Javier Cuervo

Alan Moore: Un watchmen del buen cómic
Florentino Flórez, Faustino R. Arbesú y Sofía Carlota

¡Qué VieneNAM!
Ramón Fermín Pérez

Comentarios en voz alta

En el país del neón
Carlos Molina

ENRIC SIO, NO
Florentino Flórez

El Dr. Niebla: Un breve clásico entre los clásicos
Fernando Cuesta

Dave Gibbons: El dibujo al servicio de una obra
Florentino Flórez, Faustino R. Arbesú y Sofía Carlota

Artistas e intelectuales pesbreros
Faustino R. Arbesú

Dibujan

El Espeteyu

El valle de la luna azul
Adolfo Alvarez Buylla

¿QUIEN VIGILA AL VIGILANTE?

Quizá Watchmen, la serie de Alan Moore y Dave Gibbons, hable de demasiadas cosas y quizás ese exceso de ambición la pierda en cierta medida. En todo caso, creo que puede afirmarse que es la gran obra de la indiferencia y lo será probablemente por muchos años. ¿Qué hacer? ¿Es posible cambiar algo? ¿Merece la pena? Preguntas morales, situadas entre la acción y la indiferencia, a las que debemos responder, ya que nadie (y Moore y Gibbons menos que nadie) lo hará por nosotros.

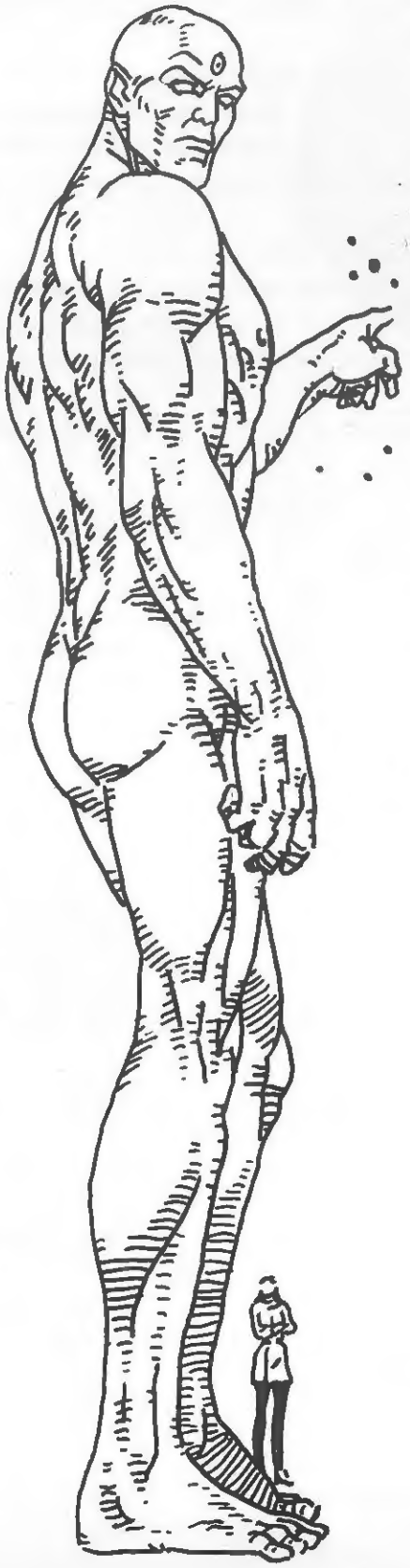
EL HOMBRE DEL TIEMPO ES UN MIRON

Las alusiones al tiempo se encuentran repartidas por toda la serie. Desde ese reloj que avanza por las contraportadas para acabar coincidiendo con la cubierta del último episodio, hasta el mismo rótulo «Watchmen» que discurre por las contracubiertas, pasando por el juego de palabras del título: Watchmen, hombre-reloj y vigilante.

Pero el tiempo no es sólo discursivo, histórico, biológico, no supone un principio y un fin, es también un tiempo sincrónico, sin conciencia de sí, fragmentario, como las televisiones de Veidt, como la propia historia, que no sólo se desplaza de un espacio a otro, sino del presente al pasado y del tiempo-espacio real de la narración al «irreal» de la historia de piratas.

Este cuento es una de las grandes claves del relato. Quizá también de las cargas. Como metáfora resulta demasiado explicativa; los intentos de Moore de restarle obviedad no consiguen más que oscurecerla inútilmente. De una u otra forma ahí está toda la narración: la desesperanza, la locura de un mundo sin sentido y la locura de intentar poner fin a ese sin sentido. Intervenir no supone más que acceder a la brutalidad, participar en ella, cegar nuestros ojos con la sangre que deseamos evitar. Pero, si el náufrago no lo hubiera intentado, ¿qué hubiera sido de su vida?

A lo largo de la serie, los personajes muestran cómo su conciencia nace de la realidad que les rodea. La realidad, como el tiempo, discurre de forma similar para todos y, sin embargo, las conclusiones tienden a separarse, desde la indiferencia del Dr. Manhattan o el Comediante hasta la actividad de Roschach o Veidt. El tiempo avanza. ¿Qué es lo que hay?, ¿qué puede hacerse,



LA INDIFERENCIA

Este grupo de superhéroes retirados por una orden gubernamental mantiene diferentes posiciones en su lucha contra el crimen. Creo que pueden agruparse en tres grandes conjuntos: Al primero corresponderían aquellos que mantienen una posición escéptica respecto a la posibilidad real de producir cambios. Aquí encontraríamos al Comediante y al Dr. Manhattan. Sus conclusiones vienen dadas por razonamientos muy diferentes.

El Comediante es el gran cínico. Podría estar en un bando u otro. Sencillamente, continúa la broma más grande: la del Estado, la de la Patria. Será el primero en caer. Su lucidez consiste en olvidarse de cualquier barrera moral, participando del juego, de todos los juegos, de la brutalidad, del lado salvaje. Viola a su compañera «sólo una vez». «Comprendía la capacidad del hombre para los horrores y nunca se rajó», en palabras de Roschach. En realidad, nunca nada le importó lo suficiente. Eso le convierte en el Watchmen por excelencia. El mirón.

El Dr. Manhattan es el otro gran mirón. Pero su postura no viene dada por ningún tipo de presupuesto moral. El es consciente en su propia «carne» (¿?) de lo relativo del tiempo. Su capacidad de cambio de un espacio a otro hace que todo se vuelva distante. ¿Hombres u hormigas? Es igual. Cuando la perspectiva es demasiado elevada surge la indiferencia (no hay más que ver a nuestros señores universitarios). Todo se convierte en signos, signos intercambiables. Un complicado mecanismo de relojería en el que el azar está excluido. Al igual que le ocurría al Comediante, los conceptos del bien y del mal no tienen sentido. El primero, por participar de una manera demasiado cercana de los hechos, del fluir de la sangre. El segundo, por estar demasiado alejado. Tan sólo la emoción, el azar, el milagro, el milagro del cambio, de esos pequeños cambios que se producen en el tiempo, le hará moverse. Pero mantiene, al fin, su visión de las cosas. «Nada termina, Adrián, nada termina nunca».

LA ACCION

Frente a ellos, los que no gustan de lo que ven y harán lo posible y lo imposible por cambiarlo. Por un lado, Roschach, por el otro, Adrián Veidt.

«Algunos vivimos siempre al borde... Es posible sobrevivir si sigues reglas». «La existencia es azar, no hay esquema, excepto el que imaginamos des-

pués de vivirla...». Aunque Roschach pueda parecer, en un primer vistazo, similar al Comediante en su inmoralidad, difiere mucho de éste. En principio, no tiene sentido del humor. Ha padecido la brutalidad en su carne. Sabe demasiado de la violencia y, aunque no está hecho para metafísicas, elige bando. O se está con él o contra él. Esas son sus reglas. «Estamos solos». Es feo, repugnante, pero hay algo en su cabezonería, en su radicalidad, que gana nuestra simpatía, como convierte al psiquiatra destinado a curarle. «Es el mundo... no puedo huir de él».

Si Roschach es la cercanía, la acción cruda y sucia, Veidt es todo lo contrario. Limpio, apuesto, rico, tiene todo lo que puede desear. Pero también él necesita cambios. Al final, como Roschach, los medios para conseguir sus fines le son indiferentes. Matará millones de personas para «salvar» a la Humanidad.

En ambos casos, el deseo de transformación, el no resignarse ante el acontecer, les arroja, como el náufrago, a la locura. Sus buenas intenciones llenan las calles de cadáveres.

LO HUMANO

Este tercer grupo lo forman el Búho Nocturno y Miss «Júpiter», así como la madre de ésta y el antecesor de Dan, el primer Búho, Hollis Mason. Gente que parece discurrir por la historia sin enterarse de nada. El Comediante, antes de morir, sabía lo que estaba pasando. Roschach, con su paranoia, también se da cuenta de lo que ocurre. Jon prevé la catástrofe y Veidt la provoca. Pero tanto Dan como Laurie se mueven por la serie reaccionando a golpes, interviniendo cuando no queda más remedio. Hollis y la madre de Laurie viven con sus recuerdos, juzgando los hechos sin dureza, con la sabiduría de los que han visto mucho.

En cuanto a Dan y Laurie, bien, lo de los superhéroes es casi como un juego. Un juego en el que no querrán implicarse hasta que se dan cuenta de lo mucho que necesitan de ello. Dan se vuelve impotente sin su traje y Laurie necesitará acabar con todos los planes y fantasmas que su madre genera a su alrededor. Al final, ellos se reconciliarán con su trabajo de héroes, como Miss Júpiter se reconcilia con su antiguo amor (y violador), el Comediante.

Aquí sólo encontramos buenas intenciones, no grandes discursos morales o metafísicos, como en los otros personajes. Así, en función de planes más escasos, los errores y la falta de visión necesaria para percatarse de lo que ocurre, hacen que los personajes queden atrapados en la red de relaciones que los otros establecen, con una sensación de asfixia que el lector comparte, al situarse en una complejidad de hechos cuyo orden puede entreverse, pero cuyo significado se nos escapa.

La complejidad última de lo real con su apariencia de caos ordenado.

EL CAOS

Es quizás ésta la primera sensación que se tiene al leer la historia.

El preciso y fascinante dibujo de Gibbons no evita un detalle. Las viñetas se llenan de pequeños datos que hay que traducir. La profundidad de campo se tiende hasta el infinito, hasta que es la propia descripción de los espacios la que nos recuerda lo enmarcado de la realidad. Por si este dibujo, digamos cartográfico, no fuera suficiente, Moore insiste una y otra vez en mezclar hechos históricos, más o menos desplazados, con las «hazañas» de sus protagonistas. A éstos hay que sumar la pléyade de secundarios: la taxista, los junkies, el quiosquero y el chico negro, los policías, etc., que constantemente se desplazan por el fondo de las viñetas, cuando no copan el protagonismo de la acción. El mapa así dibujado constituye, por tanto, una geografía rica en accidentes, donde los héroes intentan resolver conflictos menores, con una estrategia que queda ridiculizada al presentarla contra ese podrido entramado, donde el egoísmo y la insolidaridad campan a sus anchas.

En uno de los grandes hallazgos de la serie, el superhéroe deja de ser un personaje aislado que resuelve problemas (casi como un profesional liberal) para convertirse en un reflejo de la sociedad,

un fruto más o menos podrido, uno más en la multitud que hace lo que puede.

En medio de toda esa descripción, sin embargo, ocurre algo. Todo comienza con un asesinato. A éste seguirán otros

hechos que conforman una idea de complot de escala universal, que se superpone al caos hasta comérselo.

EL ORDEN

Tan sólo la idea de que alguien nos maneja, nos controla, mueve los hilos, nos separa de la sensación de angustia, de agobio desordenado que tenemos al reflexionar sobre la realidad.

En Watchmen se juega con esta idea desde el principio. Con una estructura casi de novela negra, la historia del asesino de héroes nos atrapa desde el principio, hasta hacernos olvidar algunos de los deslices de Moore, en su afán de contar demasiado. Este afán descriptivo es algo también propio del género negro, y aunque en ocasiones lo consigue de una forma redonda (como con Roschach), en otros da la sensación de que la historia se le va de las manos (especialmente con el Dr. Manhattan).

El puzzle que Moore desarrolla es demasiado, excesivo. No sólo por lo intrincado de la historia y de sus personajes, sino por la curiosa mezcla de géneros a la que constantemente se entrega, o al solapamiento de textos de apoyo que llevan a acciones situadas en un espacio-tiempo diferente al de la viñeta en que se inscriben. O a los juegos con acciones diferentes que acaban confluyendo en el mismo espacio tomado desde distintas perspectivas (escena anterior al aterrizaje del alien).

¡Oh, por supuesto, hay grandeza en Watchmen! Al final, todo tiene sentido, un sentido amargo, desencantado. Para algunos, tras la catástrofe, la vida sigue. Para otros, ni eso. Hay humanidad y tragedia. Y una gran historia.

CONCLUSION

Por un lado, Watchmen supone un paso más en la línea que los comics de superhéroes han iniciado hace años, en cuanto se realiza una crítica a fondo de lo que estos personajes suponen. Si en los USA esta crítica lleva a una cierta redención de éstos, recuperando su carácter épico tras enfrentarles repetidamente con la realidad, con problemas más cotidianos, Moore abunda más bien en la descalificación, regodeándose en todos los excesos imaginarios en que éstos puedan caer, remarcando su carácter para-policial, sus vicios, sus desequilibrios.

Esto queda matizado al presentarlos en un mundo descentrado, realista en el sentido más crudo de la palabra, que los devuelve a una dimensión humana, justificándolos en parte.

Por otro lado, toda esta reflexión no va acompañada de claros posicionamientos morales, los hechos se presentan descarnadamente, casi sin omisión, y es el lector el que ha de emitir los juicios últimos, lo cual supone una postura honrada de Moore, que parece darse cuenta de que no trata con subnormales o pajilleros y abre una auténtica vía hacia el tan traído y llevado cómic «adulto».

Sin embargo, esta misma pretensión de hacer cómic adulto, culto, confesada por el propio Moore, es probablemente la misma razón por la que, al final, el proyecto hace agua.

Iniciar aquí una discusión sobre lo que es un buen cómic, y uno malo, y uno innovador, y otro que no lo es, sería desmesurado.

Quizá sea suficiente pensar en los recientes tratamientos innovadores que algunos autores han dado al género (caso de Simonson, Byrne, Miller, etc.). En estos casos, uno siente que lo que ve le «suena» y, no obstante, parece nuevo.

Algo de esto ocurre en Watchmen. Las adversidades de algunos de los personajes son tales que uno tiende a disculparles todo; las pistas que se van sucediendo en torno al asesino de héroes hacían que esperaras el siguiente número comiéndote las uñas; algunos de los caracteres están tan bien descritos que parecen tener vida propia.

Hay, en general, una serie de ingredientes que funcionan perfectamente. Pero luego uno se encuentra con una serie de desagradables añadidos «cultistas».

Las parrafadas sobre física vulgarizada del Dr. Manhattan, la densidad «literaria» (en el peor sentido de la palabra) de los textos de la novela de piratas, los grandes pensamientos de Veidt, algunos de los informes de cada capítulo... Fragmentos que, dentro de la ambición de la obra, ambición muy loable por otro lado, la desmerecen.

Apuntábamos al principio la idea de que quizá Moore quería contar demasiadas cosas. ¿Cómo medir esto? Sencillamente, separando lo sentido, lo vivido, de lo pensado. Podemos entender perfectamente lo primero. Y olvidarnos de lo segundo.

Quizás, al fin y al cabo, lo que nos irrita es que esos retazos de pretenciosidad restan brío a una serie que, en términos generales, emociona, hace disfrutar y reflexionar a partes iguales. O bien, que los entendemos como guiños dirigidos a una determinada élite que comprueba así que aún hay cosas que sólo ellos saben y así pueden leer la serie a gusto, lo cual no sería muy justificable.

En todo caso, visto lo visto, uno espera más de la próxima entrega del Tandem Moore-Gibbons y, especialmente, que la «exactitud» del dibujo se corresponda con la del guión.

Tan sólo recordar aquella frase: «Tan estúpido es pretender que todo el mundo te comprenda como (según el mismo Tarkovski añadía) todo lo contrario».

Florentino FLOREZ

WATCHMEN: EL COMIC DE AUTOR... SIN PRETENDERLO

Alguien dijo, y si no lo dijo lo digo yo ahora, que: «Vivir es recordar».
El ser humano olvida pronto. Se nos muere el ser más querido y nuestra capacidad de olvido se pone en movimiento y destruye nuestros recuerdos más entrañables. ¿A qué viene todo esto? Léete WATCHMEN. En este cómic está la clave, y además me lo agradecerás eternamente.

La intrincada maraña guionística de WATCHMEN conduce a una reflexión final: EL FIN NUNCA JUSTIFICA LOS MEDIOS. Para llegar a esta conclusión, Alan Moore juega con el factor tiempo. Los MEDIOS son presente, y el FIN futuro. El FUTURO es imprevisible incluso para el Dr. MANHATTAN. Llegado el momento crucial de la historia, ni él es capaz de imaginárselo. Su mente se obnubila con la densa niebla que tejen las palabras de VEIDT. La imaginación distorsiona la realidad y el FIN es siempre un producto imaginado, por lo que JAMAS se corresponde con aquello que ideológicamente se había previsto. Las manecillas del reloj, en el futuro, cuando éste es presente, no pueden volverse hacia atrás para deshacer el dolor y el llanto causado por los MEDIOS.

Cuando el FUTURO se hace PRESENTE el hombre se sitúa de nuevo en el principio y vuelve a tener los mismos problemas que tuvo al comienzo. Es como si todos los PRESENTES estuvieran PRESENTES, solapándose debido a la capacidad que tiene el ser humano para olvidar.

La destrucción de NEW YORK pronto es olvidada en la historia de Watchmen... tan pronto como el mundo real olvidó el NAZISMO, sus síntomas, sus genocidios, incluso por aquellos que más lo sufrieron. Primero lo hizo el comunismo staliniano, luego el sionismo judío...

Esta es la paradójica conclusión a la que se llega con la lectura de esta escéptica obra. El ser humano recuerda poco de anteriores errores. Watchmen, reducido a esquema, no es otra cosa que la repetición, en clave de historieta, de los horrores producidos por estas ideologías, de sus tramas negras, de sus increíbles ascensos, de cómo los Veidt resultan tan convincentes que mueven y sitúan de su lado a los más recalcitrantes escépticos e indiferentes. Esto... y mucho más ¡por supuesto!

El indiferente por naturaleza de nacimiento, ese ser reconstruido por la energía nuclear: El DR. MANHATTAN. Al final toma postura y apreta filas con el hombre más inteligente del mundo, el antiguo superhéroe, Adrian Veidt. Una vez más, la ciencia, con todo lo que tiene de ignorancia ancestral y vanidad cegadora se monta en el carro del «progreso», en contra de la naturaleza y del propio ser humano. La pasión desatada por las GRANDES PALABRAS ciega a la razón del distanciamiento y de la frialdad objetiva de Manhattan, anula su capacidad de ver en el futuro, o más bien de estar en él, y le hace actuar a favor de los sueños demagógicos y paranoicos de Veidt. A partir de ese momento Manhattan se comporta como un humano más influido por la mística científico-religiosa. Sus actos ya no son los de un semi-Dios. Ya no respeta la vida, la destruye. No se conforma con un cambio de ubicación de Rorschach. Es un enemigo a eliminar y expeditivamente lo destruye.

Rorschach, un paranoico esquizofrénico, detecta con más claridad el futuro que las superpotentes mentes de Veidt y Dr. Manhattan. Sus conocimientos los envanecen, haciéndoles creer que están por encima del BIEN y del MAL, que ELLOS dictan lo que es el bien y el mal. La vanidad emponzoña sus mentes y las corrompe. A Rorschach no lo matan, lo destruyen. No por el peligro que pudiera suponer para su «causa», sino porque es su conciencia, su mala conciencia, que con su existencia denuncia su infame proceder. Al final todo sigue igual, como si nada hubiera sucedido. El olvido ha destruido todo vestigio de la masacre.

EL DIBUJO GENIAL

El dibujo de DAVE GIBBONS es perfecto, rico, denso, estimulante en sensaciones, impecable, no desfallece en ningún momento pese a la historia, es imaginativo y a veces realista... Gibbons ha hecho con Watchmen la obra de su vida. Sin ser de un dibujante genial, el dibujo de Watchmen es GENIAL. Existen momentos en esta obra en que el dibujo supera a la historia, y eso que es un buen relato con ramalazos de genialidad.

Analizando los dibujos de Watchmen detenidamente se llega a la conclusión de que nadie los hubiera hecho mejor. Existen dibujantes mejores que Gibbons, pero ninguno hubiera hecho Watchmen mejor que él.

Nadie hubiera dado vida a ese guión como él lo ha hecho.

Sencillamente, es un trabajo insuperable.

LA HISTORIA, BUENA

Watchmen pudo ser genial, pero se quedó tan sólo en una buena obra. Con todos los ingredientes para serlo: originalidad, meticulosidad, imaginación, calidad literaria en los textos, con una base popular y una segunda lectura con miras más elevadas, apoyada en unos dibujos que se adaptan al libreto como los líquidos a los recipientes que los contienen, finalizó a medio camino por la desmesurada ambición culturalista de Moore. Este guionista no se conformó con hacer una obra atractiva, con gancho, agresiva, adulta, para adultos, para menos adultos, social, política, mitificadora, desmitificadora, metafísica, filosófica, popular, exquisita, para exquisitos, elitista. También tuvo que contarnos un cuento.

Watchmen, junto con el «Sr. de la noche», de Frank Miller, es la historia experimental más importante de las que conozco, que para el cómic se ha escrito. No sólo tiene la virtud de no despreciar intelectualmente al lector, sino todo lo contrario. En esto radica su mayor virtud, también su mayor defecto. En Watchmen no todo es comunicación. Parte se queda sólo en intenciones y, lo que es peor, rompiendo con frecuencia el hilo conductor que une al lector con esta estimulante y rica obra. Me estoy refiriendo a la historia paralela, al cuento de piratas. Es verdad que está relacionado con la narración base, pero su lectura fuerza al receptor a prescindir en cierto modo de ella, desbloqueando los estímulos que le produce. A la historia

le sobra el cuento de piratas. Su función no es tan importante como para arriesgarse, como Moore se arriesgó, a estropear la historia base. El intento es demasiado ambicioso. Los resultados no compensan ese írsele de las manos que en determinadas partes de la narración se detecta. No le veo más objeto que el del ensayo.

EL GUION

El excesivo cultismo de Moore le ha llevado a hacer un guión preciso, meticuloso hasta rayar en lo obsesivo; precioso, con gancho, que atrapa desde la primera página como muy pocos lo han conseguido. Un guión discursivo, pero con una historia que subyace bajo éste, que llega con facilidad y que hace olvidar la alocución. Justo el resultado de toda obra popular y culta.

He calificado a Moore de excesivo

cultismo. Me explico. La riqueza de detalles en la obra es tan grande, que en su mayor parte pasa desapercibida para el lector, en un derroche tremendo de capacidad intelectual con pasaporte al olvido. Algunos ejemplos reforzarán lo escrito.

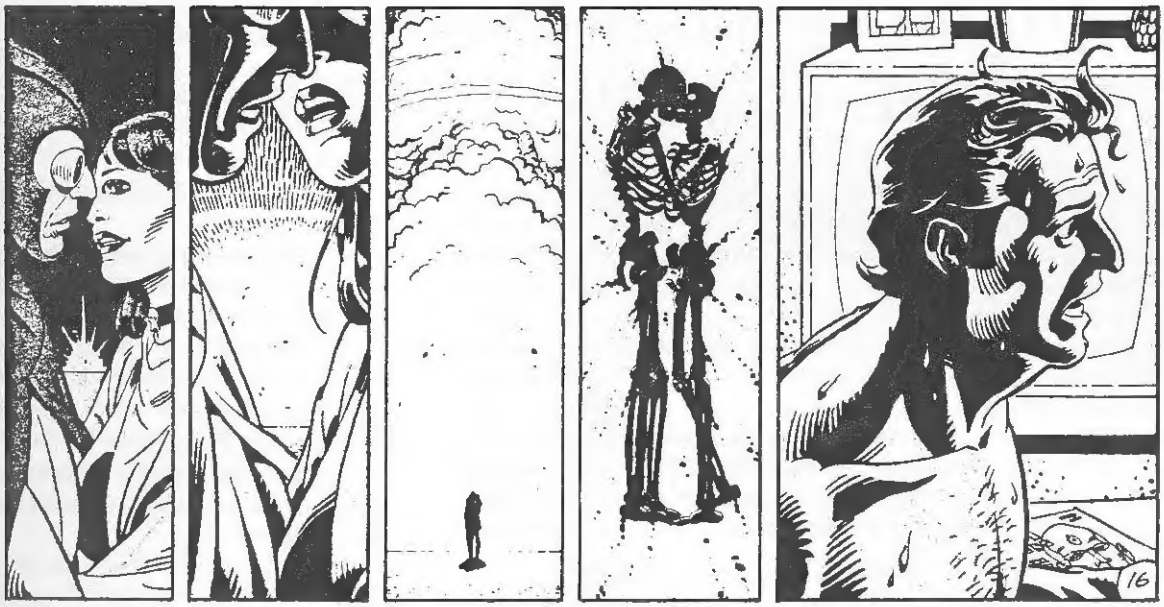
- Las portadas son siempre la primera viñeta de cada cuaderno y, por tanto, el inicio de la historia en el mismo.
- La distribución de TODAS las páginas y TODAS las viñetas de la historia de título ATERRADORA SIMETRIA (n.º 5) son SIMETRICAS en la distribución, tal cual indica su título (págs. 1 y 28; 2 y 27; 4 y 25; etc.).
- En algunas partes de la historia, cuando narra varias acciones paralelas, que están ocurriendo en el mismo tiempo pero no en el mismo espacio, distribuye de tal forma las viñetas dentro de la página y el contenido de las mismas que crea cierto paralelismo visual de espacio/acción (ver págs. 18 y 19, n.º 8).
- Toda la historia está preñada de detalles premonitorios. Roschach al salir de la celda pisa y rompe el puro que antes fumaba Dandy. Su muerte está cantada (pág. 18, n.º 8).
- Continuamente nos proporciona imágenes de personas y cosas, sin aparente importancia dentro de la acción, que luego comprobamos la tienen decisiva. El rostro sin máscara de Roschach nos lo muestra con detalle ya en la página n.º 4, etc.
- La cubierta trasera, moviendo aprisa todos los n.^{os}, da la sensación de que el reloj avanza de hora y la sangre se desliza.
- De algunos personajes poco o nada sabremos, si no leemos los insertos literarios que completan cada cuaderno.

Podría seguir escribiendo sobre este tema unas cuantas líneas más, pero lo reseñado es suficiente para dar una idea de lo cerebral que es esta obra.

Un guión a la vez popular, elitista y para exquisitos.

LAS INNOVACIONES

La primer innovación que se detecta es la ya mencionada de usar la portada de cada cuaderno como parte e inicio de la narración en él contenida. Esta forma de empleo de las portadas, si alguna véz se utilizó en un cómic book, nunca con la profusión de esta mini-serie.



En segundo término, tenemos el cómo Moore narra dos historias dentro del mismo espacio (viñeta). Para esta modalidad de relatar utiliza dos formas diferentes de lenguaje:

- Ambas narraciones son la misma historia. A veces están en presente. Otras, una de ellas se encuentra en pasado, con lo que la «voz en off» es un «flash-back».
- Las dos narraciones son historias diferentes, aunque encierren ciertos paralelismos.

La primera utilización recuerda mucho a ciertas maneras de hacer de la «nueva ola francesa». Concretamente a dos de las películas más coñazo de toda la historia de cine: «Hiroshima mon amour» y «El año pasado en Mariembband», ambas del director Alain Resnai, con guiones de los nunca bastante ponderados Margarite Duras y Alain Roble-Grillet.

Salvando las distancias, por supuesto. También hay influencias de la moderna narrativa latino-americana. En ALFHA FLIGHT, Byrne, hizo positivos ensayos al respecto.

Desconozco los motivos que han inducido a Moore a introducir la historia de piratas como narración paralela. Lo que sí se de sus propios labios es que le entusiasmaba la idea. Sea lo que fuere, este hecho le ha dado pie para crear la segunda de las formas de lenguaje citadas.

Haciendo uso de las mismas viñetas cuenta dos historias diferentes que discurren en distintas épocas y lugares (piratas y vendedor de prensa). Para ello usa la siguiente forma expresiva. La historia base, cambiante continuamente, la narra mediante imágenes y palabras. La historia secundaria la cuenta con palabras encerradas dentro de un globo de una especie de pergamino, según sea la del vendedor de periódicos a la de los piratas. Visualmente ambas se intercambian continuamente sus papeles. Debo confesar que no recuerdo haber visto nada como esto.

ESOS DESALMADOS ME DEJARON POR MUERTO... HABÍAN DESPEDAZADO A MI FAMILIA. PERO AHORA REGRESABA, EN MI BALSA DE CADÁVERES...
SE CREÍAN A SALVO DEL TERROR...
DEL ESPECTRO DE LA VENGANZA QUE VOLVÍA AL HOGAR...

¡OH, NO! YA HE TENIDO SUFICIENTE DE ESO, DE VOMITAR Y QUE TE OLVIDES QUE NECESITO RESPIRAR. NO VOLARÉ MÁS POR AHÍ.
COMO QUIERAS. HAY OTROS MÉTODOS.

EL COLOR

El trabajo realizado por JOHN HIGGINS es fuera de serie, cutre, violento, romántico, brutal.

Las sensaciones producidas por este cómic están muy apoyadas en su color. Toda una lección de lenguaje mediante el color. Lástima que no tengamos instituido el HAXTUR AL MEJOR COLOR, éste sería un firme candidato al premio.

Faustino RODRIGUEZ ARBESU

DAVE GIBBONS: EL DIBUJO AL SERVICIO DE UNA GRAN OBRA

Las entrevistas que a continuación transcribimos son el resultado del trabajo que llevamos a cabo durante la celebración en Londres del UKAC 1987. Allí estuvimos y conversamos ampliamente con GIBBONS y MOORE, con este último con bastante dificultad, dado el continuo asedio a que era sometido por sus fans. No son todo lo completas que quisiéramos, al perderse una parte de las mismas, por mal estado del aparato de grabación que utilizamos. No obstante, creemos que han quedado lo suficientemente «jugosas» como para publicarlas.

También hablamos de la posibilidad de su venida a Oviedo, a la celebración del V SALON DEL COMIC CIUDAD DE OVIEDO. En ello estamos. Hace ya más de dos meses que hemos establecido de nuevo contacto. Esperemos que todo se resuelva bien y contemos en Oviedo con la presencia de estos dos GRANDES AUTORES.

–Los autores británicos experimentáis un notable cambio positivo, cuando trabajáis para el mercado USA. ¿Sois conscientes de ello?

–Creo que los americanos ponen más interés en el cómic que los ingleses, además pagan mejor y por eso muchos dibujantes y guionistas trabajan mejor con ellos.

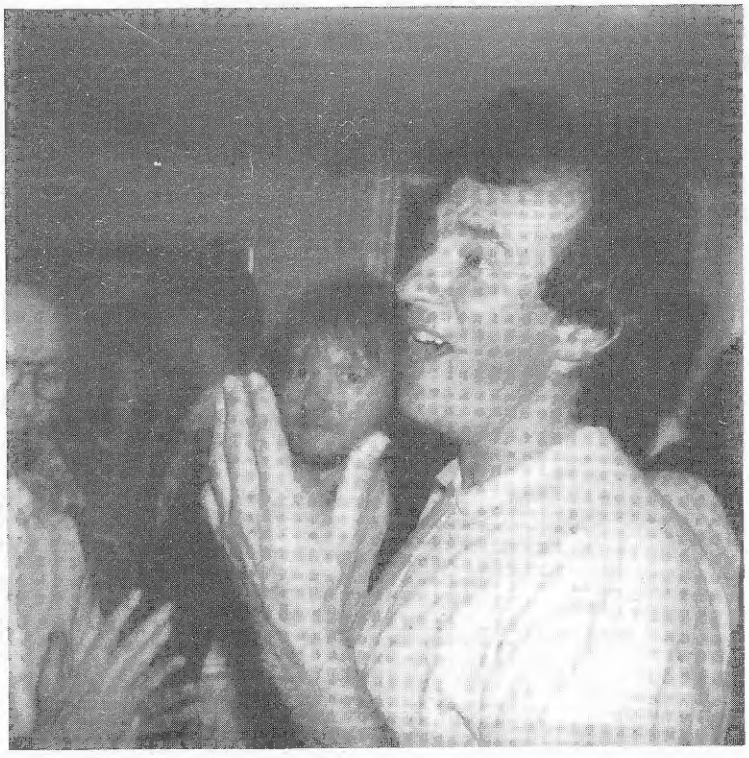
Además hay otra cosa, hay más libertad para hacer lo que a uno le gusta. En Inglaterra, sin embargo, tienes que hacer lo que te dan.

–Tus trabajos parecen acoplarse mejor a los guiones de Alan Moore, que a los de otros guionistas. ¿Estás de acuerdo?

–Bueno, Moore es un escritor muy bueno y se identifica muy bien con la mente del dibujante, además, te explica muy bien en sus guiones qué es lo que quiere exactamente.

La obra más importante, para nosotros, de vuestra unión ha sido WATCHMEN. ¿Qué produjo esta compenetración?

–Alan y yo tenemos más o menos la misma edad y crecimos leyendo el mismo tipo de comics, por eso tenemos unos gustos similares. El es un escritor que comprende muy bien al artista, puesto que también es un artista y explica todos los detalles muy bien. A ver si me entiendes: por un lado, él que es escritor, por otro, yo que soy el dibujante, y en el medio hay como un área que es donde nos encontramos.



–¿No te ha resultado difícil dibujar WATCHMEN?

–Sí, ha sido difícil, pero yo creo que no es cuestión de lo difícil que te resulte, sino de que te guste.

Sabíamos que era difícil de escribir y difícil de dibujar, pero esto era para nosotros como un reto, como un desafío que atrae y te hace intentarlo y hacerlo.

–Dada la dificultad y la dureza expresiva de esta obra, ¿no tuviste miedo al fracaso?

–Sí, claro que sí. Pero creo que lo más interesante que me ha dado este trabajo es lo bien que conectamos Alan y yo.

Los dos queríamos hacerlo porque nos gustaba y no por ningún tipo de interés o imposición y tuvimos libertad para hacerlo, para crear.

La cuestión del lenguaje es muy extraña y nunca se sabe lo que ocurrirá. Unas personas en un momento determinado entienden unas cosas y, sin embargo, otras personas entienden lo contrario, pero creo que dibujar historias desfiantes es algo interesante y excitante. Resulta una buena experiencia.

–¿Qué te parece la edición española de WATCHMEN?

–La he visto. Es muy difícil para mí opinar sobre esto, pues no puedo entender el idioma. Mi español es muy pobre, más o menos lo único que entiendo es «por favor», pero creo que la producción es buena, como la americana; y aunque de la traducción no puedo hablar, supongo que está cercana al original.

–¿Tenéis proyectos comunes tú y Moore?

–Después de WATCHMEN no hemos hecho nada más juntos.

Tenemos algunas posibilidades de hacer algo en el futuro. Una historia «The minute men» situada en 1940.

Esto puede resultar interesante, pues trataría de unos personajes muy diferentes a WATCHMEN, en un mundo también muy diferente.

–¿Con qué otros guionistas te gusta trabajar?

–Un guionista con el que también me entiendo muy bien y me gusta trabajar es FRANK MILLER.

–¿Cuáles son tus guionistas preferidos?

–Alan Moore y Frank Miller.

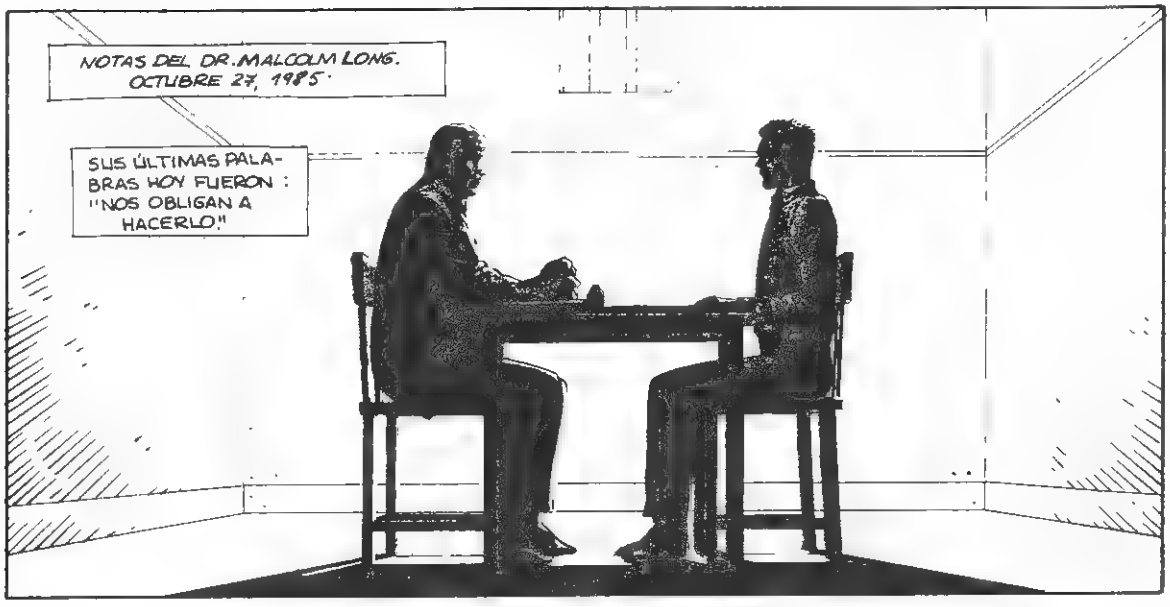
–¿Cómo es tu forma de trabajo con Moore?

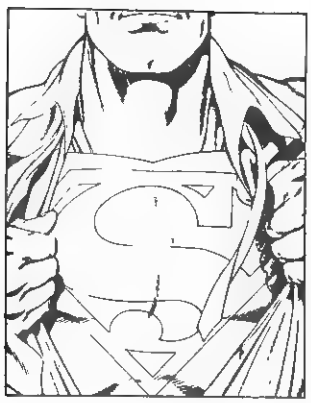
–Comentamos mucho el trabajo y trabajamos muy unidos. Si algo no gusta, lo hablamos e intentamos mejorarlo, tanto en lo que se refiere al dibujo como al guión.

–¿Te gustaría llegar a dibujar tus propios guiones?

–Tengo algo preparando que espero llegar a utilizarlo pronto.

Florentino FLOREZ
y Faustino R. ARBESU
Londres-septiembre 1987
(Traducción: ***Sofía Carlota****)*





UKCAC87
THE UK COMIC ART CONVENTION 1987

ALAN MOORE: UN WATCHMEN DEL BUEN COMIC

–Los autores BRITANICOS que trabajáis para USA estáis en la cúspide de su mercado. ¿Existen diferencias entre los creadores de USA y los BRITANICOS?

–Es muy difícil para mí establecer esta diferencia entre autores ingleses y americanos, puesto que soy inglés.

Puede ser verdad cuando hablas de la corriente principal de la industria del cómic.

Creo que la diferencia está en que en la mayor parte de las generaciones de creadores de Inglaterra hay influencias completamente diferentes a las de los creadores americanos.

Creo que en América se puede hablar de un signo algo incestuoso; hay gente que está obstinada en comics únicamente americanos y con esto lo que obtienen es que se están aguando las historias y conceptos originales. Lon ingleses, sin embargo, quizá porque no tienen una tan sólida y gran industria, están más abiertos a todo tipo de influencias, leen mucho y se dejan influenciar por el cine, el arte, etc. Por eso nuestras obras son diferentes y frescas para el resto del mundo, si las comparamos con los productos americanos.

–Sin embargo, vuestros trabajos para USA suelen ser mejores que cuando lo hacéis para vuestro propio país. ¿Por qué?

–Creo que la razón es que allí tenemos más libertad que aquí. Aquí tenemos más influencias y no podemos tener tanta inventiva en nuestro trabajo. Tradicionalmente aquí no tenemos libertad de crear, hay muy pocas excepciones en esto. En América esto es menos formal y podemos desarrollar más nuestro estilo. Cuando se mezcla el talento europeo y la industria del cómic americano creo que es cuando surge algo interesante. La industria del cómic americana quizá no esté tan mal vista como la inglesa, así que puede ser que algunos escritores y artistas ingleses se van a América para aprovecharse de las ventajas de esta bienvista industria del cómic americana.

Creo que esto pueda cambiar y dentro de unos años la industria inglesa estará mejor vista.

–Ultimamente, parece que estáis de moda: Gibbons, Moore, Bolland, Smith, etc. ¿A qué se debe esa gran profusión de autores británicos en USA?

–Si trabajamos en Inglaterra se nos exige el trabajo tradicional, los temas típicos de siempre. Sin embargo, los editores americanos vienen buscando nuevas historias y les gustan los temas de fantasía, pues son más aplicables a los comics americanos. Les gusta por eso el trabajo de Brian Bolland o Dave Gibbons, así que están abiertos a los nuevos talentos ingleses porque les interesan los temas y la forma de plantearlos, como por ejemplo el de CAMELOT 3000, que siendo una historia tradicional inglesa está a la vez adaptada a los gustos actuales americanos de fantasía.

–En nuestra opinión, tú eres uno de los mejores guionistas del actual panorama mundial del cómic. ¿Eres consciente de ello?

–Lógicamente, si miro a la competencia puedo decir que sí. Pero créeme, no pienso en ello porque cuando empiezas a pensarlo es cuando realmente te pierdes. Lo único que me preocupa es si realmente me siento feliz haciéndolo, pues si me preocupasen otras cosas perdería el hilo de la historia, perdería lo que realmente quiero contar.

Creo que estoy haciendo buenas historias porque estoy feliz. Si, puede que sea uno de los mejores guionistas del mundo, pero lo mejor es estar feliz con lo que haces y pensar que es maravilloso. Es entonces cuando te crees un genio, cuando cuentas lo que guardas en tu mente, es decir, cuando cuentas lo que te gusta y te hace feliz.

–¿Has tenido dificultades para que la D.C. te comprase un guión tan difícil, tan cerebral como WATCHMEN?

–No, no fue difícil para mí venderlo a la D.C. Sé que el guión no es fácil y que además es un material muy radical, pero eso no hay que planteárselo. Sabía que podía hacerlo y que podía hacerlo bien, así que lo hice y luego ya se verán las reacciones.

Tuve grandes riesgos con Watchmen, quería hacer algo nuevo, radical y no fui preguntándoles si les parecía bien un guión con un nuevo enfoque erótico, con problemas psicológicos de un mundo inteligente, etc., porque probablemente hubiera sido entonces cuando hubieran dicho que no. Simplemente hice el guión y se lo mostré ya terminado, y les pareció que tenía sentido, que era bueno y no hubo problemas.

Creo que es posible hacer un cómic adulto e inteligente y que te lo acepten.

Puede que con esto la Marvel sí tenga más reparos, y es por lo que creo que se

está viniendo abajo. No se abre a nuevos guiones un poco más radicales.

–Watchmen, siendo un buen guión ¿No será excesivamente cerebral?

–El problema es que la mayoría de las personas cuando hablan de cómic adulto piensan en más sexo y más violencia.

Creo que éste no es un cómic adulto ni tampoco infantil, sino más bien adolescente, para jóvenes adolescentes.

En los últimos 20 años se hablaba de un cómic adulto con mucho sexo y mucha violencia, se pasó del cómic infantil al denominado adulto. Ahora estamos en una época de cómic adolescente o adulto, pero en el que la historia cuenta mucho más.

–Para nosotros, WATCHMEN sin GIBBONS jamás hubiera tenido tanta fuerza. ¿Cuál es tu opinión al respecto?

–Creo que sólo Dave Gibbons hubiera podido dibujar esa historia. Se ha superado a sí mismo. Es magnífico.

–¿Es Gibbons el dibujante que mejor interpreta tus guiones?

–Creo que esto depende de la historia. En el caso de Watchmen, Dave aporta el trazo meticuloso y perfilado que la narración necesita. En «La cosa del pantano» nadie excepto Steven Bissette hubiera podido captar el sentido escurridizo, vegetal, viscoso del personaje. En este caso su trazo sutil y resbaladizo es el que más conviene. Hubiera resultado ridículo en Watchmen.

Entiendo que es un problema de adecuación del dibujo al carácter de la historia.

–¿Has conseguido vencer la eterna lucha económica de que te paguen tanto, o más, que al dibujante, en función de la calidad de tus trabajos?

–Oh, aún hay muchas diferencias en este sentido. En el continente están mejor, pero aquí sigue estando mal. Yo creo que ésa es una de las razones por las que los ingleses se van a trabajar a América. Eso y el eterno tema de los royalties. Nos conviene mucho.

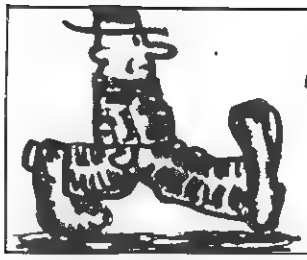
–¿Qué te parece la edición española de Watchmen?

Incluso me gusta más que la americana, el tipo de papel empleado es más adecuado a la sordidez de la historia.

–¿Tuviste una niñez dura?

–¡Oh, no! ¿Lo dices por lo de Roschach? No, tuve una infancia feliz. Esto es algo que me satisface mucho. Cuando una mujer me dice que entiendo perfectamente la mentalidad femenina, cuando puedo acercarme con la imaginación a cosas que yo no he vivido realmente y resultan reales para otras personas, eso me complace mucho.

Florentino FLOREZ
y Faustino ARBESU
Londres-septiembre 1987
(Traducción: ***Sofía Carlota****)*



TRAGALDABAS

LIBRERIA ESPECIALIZADA
JUGUETES EDUCATIVOS

MATERIALES DIDACTICOS
PAPELERIA

Profesor Fdez. Acebal, 8
(junto Mercado S. Agustín)
Teléfono 34 03 73 — GIJON

CAFE
TRISQUEL

pedro duro 12
xixón
asturies

Disco-Bar
Floreu

CELESTINO
JUNQUERA, 1
(JUNTO A LA PLAZA DE SAN MIGUEL)

ESCALERA 9
DISCO-BAR

CAFE GIJON

A veces salen
del vino
rincones de esperanza
J. Vallín

M. de S. Esteban, 26
Teléf. 35 73 96
GIJON

Capua, 8

Gijon

Gijon

ALFONSO, UN FENOMENO SOCIOLOGICO Y SINGULAR

Alfonso Iglesias López de Vivigo murió el pasado 23 de febrero a los 78 años. En las 24 horas que siguieron hubo muchas muestras de cariño, algunos homenajes y muchos agradecimientos interiores de todos los que fueron niños cuando él publicaba «Las aventuras de Pinín». Pero en sus 78 años de vida Alfonso había conseguido algo más que ser querido y considerado una buena persona. No es poca cosa, pero ya está bien de incidir en ello. Alfonso había logrado cosas que no consiguió ningún otro dibujante de historietas en España y sólo muy pocos en el mundo. Curioso en alguien que no alcanzó fama general en la historieta fuera de Asturias. Alfonso fue un fenómeno sociológico en su tierra, sin parangón en cualquier otra.

Todo empezó con Pinón, Telva y Pinín. A partir de ahí Alfonso consiguió ser autor de unos auténticos best sellers asturianos, hacer la única historieta española que ha sido llevada al cine con personajes reales, vender más de cinco mil acuarelas, congregar a cien mil personas en la calle Uría de Oviedo para recibir una encarnación de su personaje Pinín. Ver a sus Pinón y Telva en las puertas de los servicios de los chigres (bares) asturianos para indicar cuál era el de señoras, cuál el de caballeros. Vender en 5 años siete ediciones de su libro «Cien chistes de Telva y Pinón», personajes que fueron también gigantes de cartón en las fiestas ovetenses durante tres décadas. Realizó tres colecciones de cromos, vio sus muñecos en escayola vendidos durante años, dio nombre a un cacao en polvo «Caopinín», que reprodujo a su personaje infantil en miles de etiquetas. Publicó en diarios de Madrid de gran difusión, como «El Alcázar» de finales de los cincuenta, «Arriba» y «Pueblo» (en su época mítica del periodismo español) y en la revista «Ama» (suplemento infantil «Amuca). Trabajó en TVE, donde hizo cientos de dibujos y chistes, y en «Gente Menuda», suplemento dominical e infantil de «ABC». Vio sus obras de los años cuarenta reeditadas en los setenta (en los libros de Piñón y Telva 1971 y en la reedición de «Les Aventures de Pinín que de Pinón ye sotarín») y en los ochenta, cuando LA NUEVA ESPAÑA –el diario de mayor circulación de Asturias– rescató las primeras tiras originales.

Para el visitante de Asturias, Alfonso está presente en un busto que él mismo descubrió ya enfermo, año y medio antes de morir, en el Campo San Francisco, en pleno corazón (y pulmón) de Oviedo. Para los asturianos está presente en la memoria. Cuando su fallecimiento, todos los periódicos regionales le dedicaron amplio espacio en sus primeras páginas. Más de lo que han tenido miles de dibujantes de comics.

UN HUMORISTA QUE DIBUJABA

¿Quién era Alfonso Iglesias? Un humorista que practicaba una gracia blanda, empapada de la actualidad, que conectó con todos los públicos de Asturias. Para los adultos estaban los chistes de Pinón y Telva, una pareja de paisanos asturianos que ejercían un humorismo regional. Hablaban a los asturianos de cosas que entendían y en un lenguaje que entendían. Un humor rural que triunfó en las ciudades, quizá porque el asturiano fue durante siglos campesino y sólo lleva cien años industrializado.

Si se cree en los humorismos regionales he aquí el más claro ejemplo. Si no se cree, quizá estemos ante la excepción de una regla.

Para los niños estaban las aventuras de Pinín, historietas con los textos en verso. Pero «Las aventuras de Pinín» las leían los adultos. Quizá porque las hacía Alfonso, quizá porque tenían gracia también para ellos. Lo que ocurre es que los guajes (niños) se aprendían de memoria aquellos tercetos que acompañaban unos dibujos tiernos y útiles que relataban en cuatro rasgos. Los críos jugaban con Pinín, leían Pinín, se lo aprendían de memoria. Porque Pinín lo tenía todo para encajar. En el pobre panorama que esperaba a un chiquillo de posguerra, Pinín era un crío que hacía realidad lo que podía desear cualquier chavalete. Pinín era la inquietud infantil. Los críos no están quietos hasta que los paran. A Pinín no lo paraba nadie. Propulsado por esa inercia elemental de los críos, inventó una balsa en forma de madreña (zueco de madera para andar por el campo), luego la transformó en un autogiro (madreñagiro) y dio la vuelta al mundo.

De Asturias a Nueva York, Canadá, Alaska, Groenlandia, Siberia, China, India, Egipto, El Sahara, México y vuelta a Oviedo, donde fue recibido en olor de multitudes. Horizontes ilimitados para la imaginación de críos alimentados con cartilla de racionamiento. Cien mil kilómetros, cuando la vida transcurría en una serie de calles, eso sí, sin tráfico.

UN DIBUJANTE MUY POPULAR

El éxito de Pinín es que su trama está como hecha por un niño, por las ansias de un crío. El adulto Alfonso ponía la información de países exóticos que salían en los libros de geografía, y añadía un humorismo de talla única que servía para todas las edades. Afirmo que Alfonso lo pasaba enormemente bien haciéndolo, que gozaba como un crío, aunque discurría sus ingenios como un adulto.

¿Cómo llegó Alfonso a ser tan popular? ¿Cómo tuvo la oportunidad de que tantos conocieran primero sus chistes, después sus historietas? Porque las publicó en la prensa diaria. Alfonso trabajaba en LA NUEVA ESPAÑA, un diario fundado por falangistas tras la incautación del AVANCE, órgano socialista, al acabar la guerra en Oviedo. LA NUEVA ESPAÑA era el diario de mayor difusión de Asturias y desde esa plataforma el trabajo de Alfonso llegó a todos. Ojo, no digo que sólo el periódico hizo triunfar a Alfonso. Cualquier otro que no hubiera tenido esa conexión con el público que compraba el periódico no habría alcanzado jamás su fama. Un mediocre no hubiera triunfado, aunque publicara en el BOE bromas sobre los consejos de ministros.

Pero, con igual ingenio, desde otro medio, Alfonso no habría alcanzado tanta popularidad. Creo firmemente en el éxito de los buenos comics cuando se publican en los diarios y creo que eso es fenómeno universal y no sólo de la prensa norteamericana. Alfonso sabía lo que tenía que contar a los lectores, como lo supieron –salvando las distancias, en geografía y dimensiones– Alex Raymond con «Flash Gordon», Harold Foster con «El Príncipe Valiente» y Milton Cannif con «Steve Canyon».

EXITO PARA TRES ALDEANOS

El éxito de Pinón, Telva y Pinín tiene que ver con la propia caracterización aldeana de los personajes y con el habla asturiana, además de con todas las referencias hacia la región, continuamente presente en los chistes de la pareja y en las andanzas de su sobrino. Lo de Pinín es una visión un tanto grandona de Asturias que prefiere el Nalón a Nueva York, pero lo es de una forma inocente y nunca agresiva. Su grado de grandonismo es tolerable. Todo Alfonso rezuma amor a Asturias y era su aspiración confesada contagiar a los niños en ese cariño a la tierra. Además, la actualidad que incluía en sus ficciones garantizaba el impacto en el tiempo de la publicación. Hoy sirve de testimonio de lo que fue. Esas referencias a las cartillas de racionamiento, a los fichajes del Oviedo o del Sporting, a los toreros de moda... A muchas claves locales. Un ejemplo, la forma en que resuelve la sed de Pinín en el Sahara. En Oviedo era tradición que cuando había corrida de toros indefectiblemente llovía. Por eso, el sediento e ingenioso Pinín escribe un cartel en medio del desierto anunciando una corrida de toros en Oviedo el día de San Mateo. El sol que lo ve se dice: Qué hago yo aquí. Se va y deja paso a una nube que trae agua para Pinín.

MUCHO EN CADA TIRA

Alfonso daba mucho en cada tira de seis viñetas. Daba un pedazo de aventura fantástica, daba un chiste, al menos, y

daba un verso. Había chispa en sus juegos de palabras. Pinín es gaitero habilidoso, tanto que encanta serpientes pitones con ese instrumento. Los indios americanos le nombran rey gaitero y para probarle le rodean de estas serpientes, que empiezan a bailar a su son. Dice el verso: «Y entre grandes ovaciones / gritan ¡Olé, Manolete!, al verlo entre los pitones». Es humor blanco y como antiguo, pero con ingenio. Cuando Pinín abandona a la tribu, después de quitarse el traje y las plumas, despide así: «Y ya en su nave famosa / dice Pinín, ¡adelante! / y ¡adiós Montañas Rocosas! / ¡Que ya hice el indio bastante!». Inocente, pero salado.

Pinín, pese a que utilizaba la actualidad de los años 40 y después de los 50, pese a que su dibujo difícilmente puede impactar a un crío de hoy, pese a los niños informados (algunos informatizados) de la era de la TV y el vídeo, tiene contenidos vigentes.

Cuando LA NUEVA ESPAÑA lo reeditó, hace casi tres años, convocó un concurso para los chiquillos que lo coleccionaran. La respuesta fue masiva.

También interesó a los nostálgicos, pues se recibieron cartas de agradecimiento y felicitación por reimprimirlo.

UNA FORMULA

Su fórmula siguió usándola hasta sus últimas obras. En «Pinín en los mundiales de fútbol», 1978, las referencias de actualidad para los críos son los personajes de la tele y los ídolos del fútbol. Resumiendo las muchas referencias que salen, Doña Rogelia, Heidi, Marco, Johan Cruyff. La actualidad social no son las cartillas de racionamiento, sino las pintadas en favor de Pinín (cuando es expulsado por varios partidos) que piden que se le amnistíe. Tambien se viaja en esta aventura. Y el último globo de cada página suele ser en verso. Hay referencias a lo que ya conocían los críos de los nuevos tiempos. Hasta un homenaje a Tintín. También mucha presencia asturiana, aunque sabiéndose colaborador de un periódico nacional, el equipo de fútbol que capitanea Pinín está formado por chavales de todas las regiones. El dibujo está más elaborado, pero es menos singular. El humor, menos intenso. La historieta no tiene el esforzado encanto de las antiguas. No saca todo de la nada. Pero sorprende el afán de Alfonso por buscar aún lo que interesa a sus lectores para meterlo en sus historietas y la continua actualidad del periodista que fue.

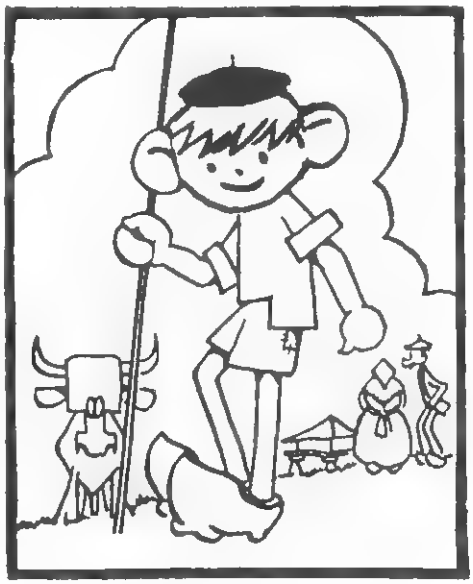
Alfonso había realizado en 1954, cuando hacía furor la radio, una historieta en la que este medio es muy protagonista, titulada «Un serial de la Rufina, la moza de Proacina», todo en clave local, estructurado como un culebrón de radio. También, como siempre en sus historias, la aventura de jóvenes que querían triunfar y ser populares. Esta Rufina como cantante.

Paralelamente, en una aventrua de Pinín, éste, contaminado por los efectos de la bomba H, adquiere el puñetazo atómico que le convierte en un campeón del boxeo. Fantasía exagerada, siempre, la de Alfonso, que le hizo adelantarse en esta historia a toda la suerte de superhéroes, víctimas de radiaciones raras.

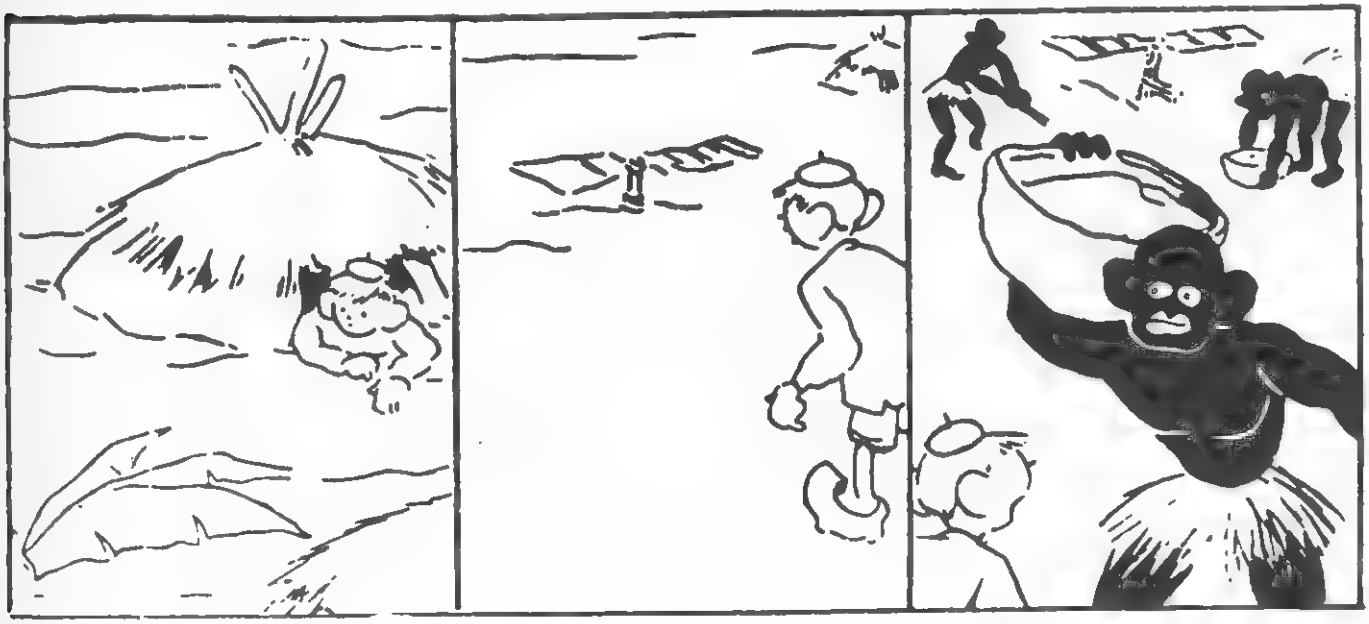
CASO SINGULAR

Leído todo esto pudiera parecer que estamos ante un genio de la historieta. No. Pero estamos ante un ingenio, al margen del medio en que se expresase.

Alfonso fue un hombre singular que estuvo en el lugar indicado en el momento preciso. No es poco. No se pareció a nadie. Ejerció de humorista y de



Pues señor... Telva y Pinón
tenían un sobrinín
inquieto como un gorrión.



Ya pasó el Simún, y al fin,
puede salir de la choza
el asustado Pinín...

Pero... ¡ésta sí que es buena!
Está casi sepultada
la madreña entre la arena.

Los negros le ayudarán...
—¡Trabajad negros!, les dice...
Y sudan los del Sudán...

dibujante a la vez. Puso del humor cuanto sabía y de dibujo cuanto podía. De esa mezcla salió Pinín, que, sin embargo, no es para los anales de la historieta. Triunfó en Asturias. En Madrid sólo trabajó. En su ingenio hay algo más que localismo, pero su localismo no permitió que su ingenio pasase el puerto de Pajares. Fue, sobre todo, un fenómeno sociológico. Su dibujo es eficaz pero demasiado escueto.

En sus historietas hay afán de agradar y contar continuamente. Viñetas encantadoras por su candor, pero no fue un gran dibujante de historietas. No cuidó el dibujo ni la narrativa. Aquí, en Asturias, llegó a lo más alto. Pasó sin ser cuestionado y ésta no es una tierra fácil para, desde dentro, ganarse un juicio favorable. Su trabajo, aquí, aún vale hoy. Ni qué decir lo que sirvió en su día, cuando los críos asturianos gozaban con Pinín en igual medida que con Mickey, Tarzán o el Hombre enmascarado.

ALFONSO, UN QUIMICO HISTORIETISTA

Nació en Navia en 1910, hijo de un maestro, lo que él valoraba como su influencia para comunicarse tan fácilmente con los niños. Pasó dos años en Cudillero y cuando tenía 3, su familia se afincó definitivamente en Oviedo. Quiso estudiar Arquitectura, pero para ello debía salir de Asturias, lo que estaba fuera de sus posibilidades económicas. Se lincenció en Químicas, carrera que sólo ejerció durante dos años como profesor en una academia.

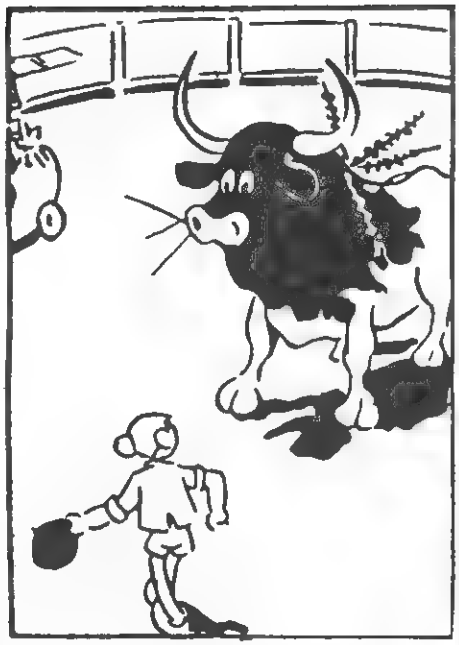
En 1932 publicó en el diario «Región» su primera caricatura, del futbolista Lángara.

Cuando finalizó la Guerra Civil en Oviedo, entró a trabajar en LA NUEVA ESPAÑA, periódico del que diseñó la cabecera. En 1940 realizó el primer chiste de Pinón y Telva. En 1944 se sumaba a la pareja un sobrino, Pinín, cuyas historietas se prolongaron hasta septiembre de ese año. El 19 de septiembre vivió la jornada más emocionante de su vida. Cien mil personas fueron a recibir a la estación del Norte y toda la calle de Uría (centro de Oviedo) a un niño que encarnaba a Pinín y que desfiló por las calles de la ciudad en aquel Día de América en Asturias, en las fiestas de la capital del Principado.

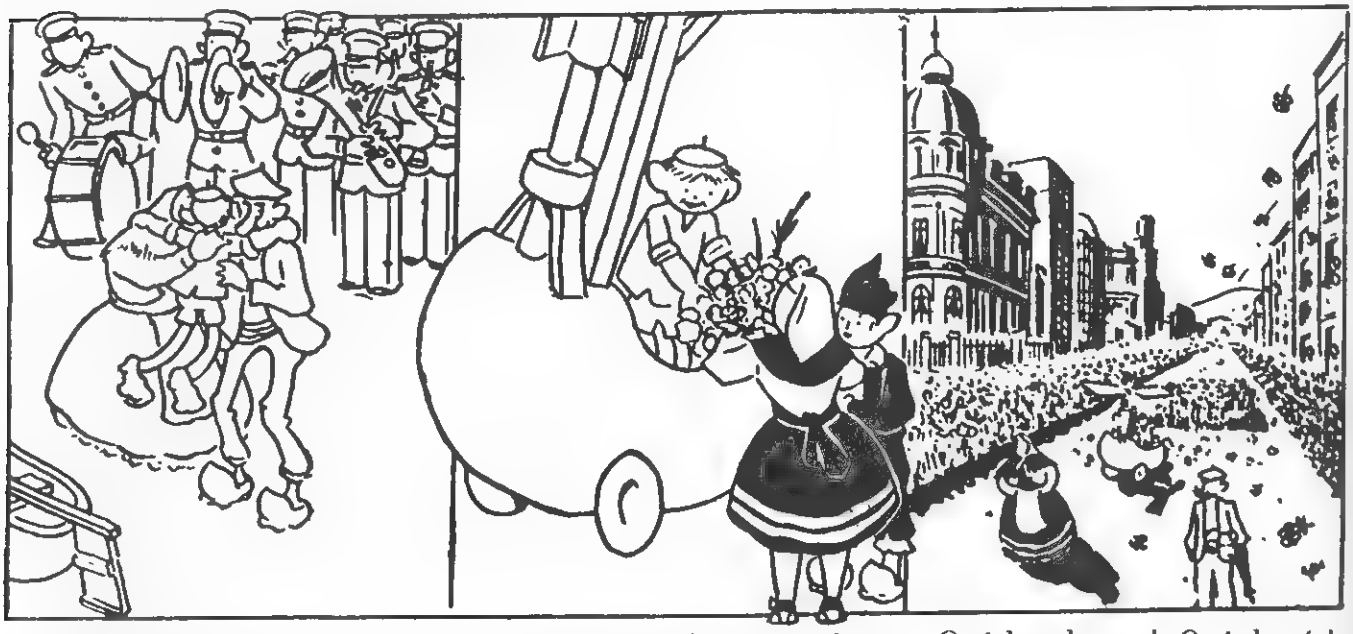
Trabaja en Oviedo, hasta que en 1956 tiene que trasladarse a Madrid con su familia por una dolencia asmática que aquejaba a su mujer. Colaboró en los diarios «El Alcázar», «Arriba», «Pueblo» y «ABC». También trabajó en TVE, para cuyos programas infantiles hizo cientos de ilustraciones, dibujos móviles y maquetas.

En los años 50 comenzó a pintar acuarelas. Antes de abrir sus exposiciones, los cuadros estaban vendidos. Dibujó historietas hasta el año 78. Después lo dejó porque comenzaron sus problemas de vista. El trabajo nervioso –y por fuerza menos minucioso– de la acuarela siguió ejerciéndolo hasta casi el final de su vida. Pasó sus últimos años en Oviedo.

Javier CUERVO



Pinín al ruedo ha saltado
y con un valor suicida
se dirige hacia el astado...



¡Qué indescriptible emoción
cuando pone el pie en el suelo
y abraza a Telva y Pinón...

¡Y qué gran recibimiento...!
¡Qué bien lo organiza todo
nuestro buen Ayuntamiento...!

¡Qué de aplausos! ¡Qué alegría!
¡La comitiva, entre flores,
cruza la calle de Uría...!

EL VALLE DE LA LUNA AZUL. por A. Buylla

ARNULFO BOLLÍN ESTABA LITERALMENTE ANONADADO. TODO HABÍA SUCEDIDO TAN REPENTINAMENTE QUE NO LE PARECÍA REAL... NO ACABABA DE ASIMILARLO.

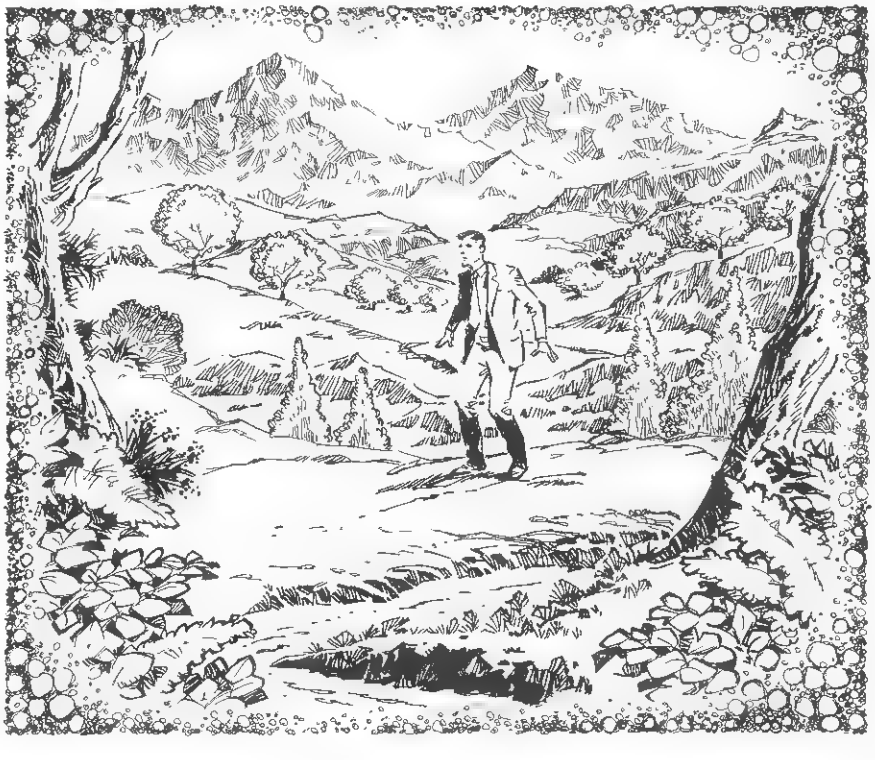
¡ARNULFO, SOY ADALBERTO! OYE, ACABO DE ENTERARME.. NO SE QUE DECIR... HA SIDO TODO TAN INESPERADO.. MIRA, ACABO DE LLEGAR A LA CIUDAD Y, SI NO TE PARECE MAL, CAERÉ POR TU CASA ESTA MISMA TARDE.
SERÁ DE AGRADECER... TE ESPERO.

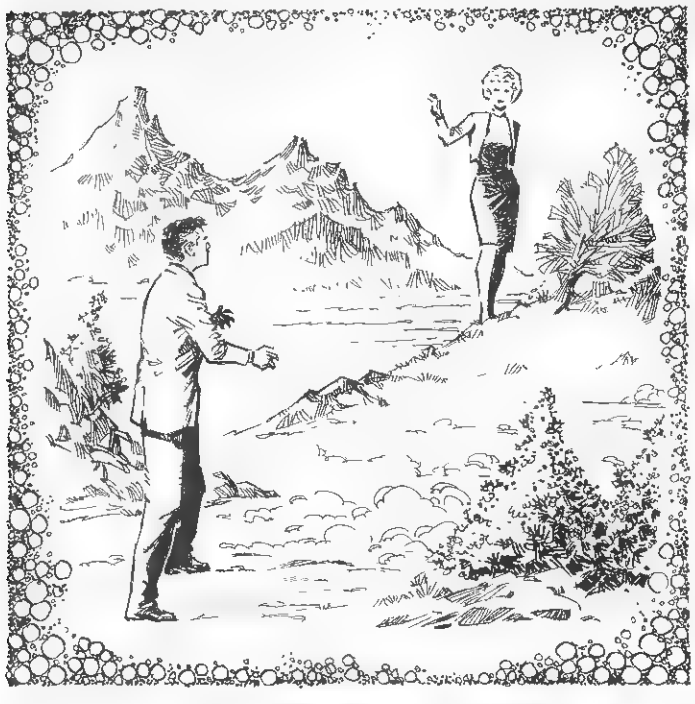
¿SI?
QUE TÚ NO RESPONDES AL TIPO ESE DE... O SEA... ¿HAS.. HAS PINTADO ALGO ULTIMAMENTE?
275 SOLDADOS DE PLOMO. SON PARA COLECCIONISTAS.
AH, ESO ESTÁ PERO QUE MUY BIEN.. Y.. Y, ADEMÁS, DEDUZCO QUE EL PRECIO SERÁ MUY INTERESANTE.. ¿NO?
NO. TAMBIEN "ILUSTRO" ABANICOS A UN PRECIO TODAVIA MAS MISERABLE PARA COMPENSAR.
YA, YA, ¿Y CUADROS? ¿NO HACES NADA EN ESE TERRENO? AL FIN Y AL CABO...
UN FULANO QUE VENDE PAISAJES Y BODEGONES AL PESO ME HA PROPUESTO QUE LE PINTE ALGUNOS CENTENARES PERO TENDRIA QUE SER A RAZON DE 304 AL DIA Y YO SOY MAS BIEN LENTO..
CLARO, CLARO...
¿Y TÚ, QUE TAL?
LA SEMANA QUE VIENE EXPONGO EN NUEVA YORK. ¡CARAY, QUE TARDE SE ME HA HECHO! ES QUE TENGO UNA CITA CON UN MARCHANTE. ¿SABES?
ESPERO QUE MI VISITA..
SI, HOMBRE, SI. YA SABES QUE SIEMPRE ERES BIENVENIDO Y, ADEMÁS, ME HACES REIR UN MONTÓN.

Y ARNULFO REANUDÓ SU TAREA HASTA BIEN ENTRADA LA NOCHE. TODAVÍA SEGUÍA PENSANDO QUE DESPERTARÍA DE UN MOMENTO A OTRO...

SE ME HA OLVIDADO CENAR Y TAMPOCO TENGO SUEÑO, PERO SERÁ MEJOR QUE ME ACUESTE.. ESTOY COMO SI ME HUBIESEN DADO LA GRAN PALIZA.

POCO A POCO, UNA EXTRAÑA LASITÚD FUÉ EMBOTANDO SUS SENTIDOS... LOS PARPADOS LE PESABAN TERRIBLEMENTE...





CON LA SENSACIÓN DE HABER SIDO ARROJADO VIOLENTAMENTE SOBRE LA CAMA, ARNULFO SE DESPERTÓ ATERRADO.

¡QUE SUEÑO MAS INCREIBLE ... Y QUE VÍVIDO!

LOS SIGUIENTES DIAS FUERON DE UNA ACTIVIDAD CASI CONTINUA PARA NUESTRO HOMBRE ... PERO YA NO PINTABA SOLDADITOS NI ABANICOS.

YA SABÍA YO QUE TODO ESTABA AQUÍ... ¡ESTA VEZ SÍ QUE TENDRÉ SUERTE!
HORIZONTES PERDIDOS
JAMES HILTON

LA COSA TIENE QUE SER POR ESTA ZONA SIN DUDA ALGUNA.. ¡VAYA, ALGUIEN ESTÁ LLAMANDO A LA MALDITA PUERTA!
TIBET
HIMALAYA
NEPAL
BUTAN
INDIA
PAKISTAN ORIENT.
RING!
RING!

¡CARAMBA, ARNULFO, TE VEO CON MUY BUENA DISPOSICIÓN DE ÁNIMO! ACABO DE LLEGAR DE NUEVA YORK.. LA EXPOSICIÓN HA SIDO TODO UN EXITAZO. DEBERÍAS INTENTARLO TÚ TAMBIEN.

¡HAS ESTADO PINTANDO! ¡OYE, QUE FANTÁSTICO TE HA QUEDADO! ¿REPRESENTA ALGÚN PAISAJE EN PARTICULAR? ¿Y LA FIGURA?
ES EL VALLE DE LA LUNA AZUL.

AHÍ ME ESTÁ ESPERANDO CRISTINA. LA VÍ LA OTRA NOCHE Y ME LO DIJO. LO QUE ME RECUERDA QUE NO TENGO TIEMPO QUE PERDER.

ADALBERTO RUIZ JAMÁS VOLVIÓ A VER A SU AMIGO. LO RESEÑADO A CONTINUACIÓN ES EL RESULTADO DE LA EFICAZ LABOR DE INVESTIGACIÓN LLEVADA A CABO POR EL COMISARIO CIENFUEGOS DE LA BRIGADA CRIMINAL.

LA MAÑANA SIGUIENTE AL DÍA EN QUE ADALBERTO VIÓ POR ÚLTIMA VEZ A ARNULFO...
.. Y ME ES ABSOLUTAMENTE PRECISO COBRAR HOY MISMO LA CANTIDAD ATRASADA QUE ME DEBE.

¡VAYA CON LAS EXIGENCIAS! YA SABE QUE NUESTRAS NORMAS...
¡SON LAS DE PAGAR LO MAS TARDE POSIBLE A VER SI UNO SE MUERE Y SE EVITAN EL GASTO! ESTOY HASTA LA CORONILLA DE LA COSTUMBRE.

¡VAMOS, AQUÍ TIENE EL RECIBO! ¡AFLOJE O POR MI PADRE, QUE LE PEGO UN TIRO!
¡BIEN...BIEN!

LA ESCENA SE REPITIÓ DOS HORAS DESPUES EN OTRO PUNTO DE LA CIUDAD..
¡ME DEBE 43 ABANICOS DESDE HACE TRES MESES! ¡O COBRO AL INSTANTE O NO SE LO QUE LE HAGO!
SI...SI...

ARNULFO BOLLÍN FUÉ PERTINENTEMENTE DENUNCIADO POR AMBOS OFENDIDOS..
¡ES UN TERRORISTA! ¡UN DELINCUENTE!
¡DEBERÍAN COLGARLO!

PERO EL PELIGROSO MALHECHOR NO FUÉ ENCONTRADO.
SE FUÉ A ESO DE LAS 12 CON UN MALETÍN O BOLSA DE VIAJE, ME PARECIÓ...

LA SIGUIENTE NOTICIA QUE SE TUVO DE ÉL FUÉ A TRAVÉS DE LA PRENSA..
ESTAMOS LLEGANDO A LHASSA.. ¡ES EL MOMENTO!
¡SOY UN SECUESTRADOR DE AVIONES Y EN ESTA BOLSA HAY UNA BOMBA QUE NOS PONDRÁ A TODOS EN ÓRBITA ALREDEDOR DE LA LUNA! ¿LA OYE?
TICTAC TIC
EN ESE MAPA ESTÁ SEÑALADO EL PUNTO EXACTO QUE QUIERO QUE SOBREVUELEN.. ¿ESTA CLARO O NO?
PERO...
TAC
TIC-TAC
SIN PEROS QUE ME PONGO MUY NERVIOSO. ¡SEÑORITA, BÚSQUEME UN PARACAÍDAS! SE QUE LLEVAN ALGUNO, YA ME INFORMÉ...
TIC-TAC-T
ESTE ES EL LUGAR, PERO NO PODEMOS MANTENERNOS A TAN POCA DISTANCIA DE LAS MONTAÑAS...
¡SIGA VOLANDO EN CIRCULO, PILOTO, O ME VUELVO LOCO Y SE ACABA LA FUNCIÓN!

¡YO QUE USTEDES NO ME PREOCUPARÍA MUCHO DE LA BOMBA O DE ESTA MORTIFERA "45" QUE LES REGALO! ¡ADIOS, SEÑORES!
¡ESTA MIERDA DE PISTOLA ES DE PLASTICO!
DIAS MAS TARDE, UNOS EXPEDICIONARIOS A LA BUSQUEDA DEL "YETI", SE TOPARON CON UNA SERIE DE PRENDAS DE ROPA ABANDONADA ENTRE LAS CUALES SE HALLABA EL PASAPORTE DEL SECUESTRADOR...
Y ESTA ES LA FAMOSA BOMBA...
TIC
TAC
TIC
TAC
¿QUE DEDUCE USTED DEL HALLAZGO, COMISARIO?
SOLO HAY DOS EXPLICACIONES: O BOLLÍN SE VOLVIÓ LOCO DEL TODO O LLEGÓ A ESE FANTÁSTICO VALLE QUE BUSCABA Y.. DEJÓ DE NECESITAR PRENDAS DE ABRIGO.
NO. EL CADAVER NUNCA FUÉ ENCONTRADO.
HORIZONTES PERDIDOS
JAMES HILTON
Bollín

¡Qué vieneNAM!

Ediciones FORUM ha lanzado –rompiendo por una vez su nefasta política editorial– la colección «The Nam» (VietNAM, para los de casa), tebeo que pretende reflejar de forma casi documental lo que fue la intervención norteamericana en el sudeste asiático, centrándose más en las vivencias particulares del soldado raso que en los grandes hechos de armas. Aún es pronto para valorar los resultados, pero hay que reconocer que los planteamientos son interesantes; lo que sí podemos hacer es recordar un poco cómo vivimos los lectores la guerra de Vietnam a través de los tebeos.

Los recuerdos y las vivencias son siempre algo muy subjetivo, pero para los lectores de mi edad (aplicando el criterio de Terency Moix, tengo 25) seguramente los primeros recuerdos de la guerra de Vietnam están asociados a una colección de tebeos: «Historias de guerra en la jungla», editada por DOLAR a partir de 1.964. Hasta este año no comenzó una intervención americana «como Dios manda» en Vietnam, pero ya desde los inicios de la decada había «asesores militares» apoyando al régimen de Saigón, si bien su cifra –apenas 10.000 hombres– es insignificante si pensamos en lo que vendría despues.

De todas formas allí estaban, y los tebeos americanos –que siempre han mantenido un altísimo grado de compromiso con la realidad histórica– así lo recogieron. Estas «historias de guerra» mantenían el esquema habitual de los comicsboock de aquellos años, es decir: cada número traía varias historias de 6 u 8 páginas, con una realización bastante tosca y sin ninguna referencia –ni aquí ni allí– a sus autores. En cuanto a la temática, no creo necesario explayarme demasiado, sólo destacar que incidían especialmente en un tema que va a ser constante en todos estos tebeos: la abnegación y el valor de los ciudadanos survietnamitas y su odio al pérfido «invasor» del Norte.

Esta fue, que yo sepa, la única colección de tebeos dedicada exclusivamente a este tema, al menos la única que conocimos por aquí, pero las referencias a Vietnam fueron constantes durante estos años en todo tipo de tebeo USA.

Gracias a NOVARO pudimos ver al mismísimo SUPERMAN darse su paseíto asiático (que no sería el único, supongo) plantando cara a unos repugnantes –aunque presuntos– vietcongs empeñados en bombardear un orfelinato.

La aventura en cuestión es del año 69, (cuando ya no llegaban normalmente a los kioskos españoles) ya muy avanzada la guerra, y en ella SUPERMAN se enfrenta a un gigantón que destroza las líneas norteamericanas. Curiosamente se trata del hijo de un general norteamericano que, al huir presa de pánico en su bautismo de fuego, ha ido a parar a las líneas enemigas, donde seducido por una hermosa oficial y transformado, no está muy claro cómo, en un monstruo furioso y terrible destroza a sus propios camaradas para seguir gozando del «favor» de la pérfida oriental. La verdad es que la historia no puede ser, en guión y dibujo, más anodina; pero buscando seis pies al gato –pasatiempo muy frecuente entre los críticos de comics– podría verse en ella una referencia a la «poco patriótica» actitud de tantos jóvenes norteamericanos. Dado la fecha, dudo mucho que fuese la 1.ª intervención de SUPERMAN en el sudeste asiático y supongo –aunque yo no las conozco– que similares aventuras tendrían la mayor parte de los héroes del universo D.C.

Esta historia es del 69, pero en el 68 ocurriría –aparte del mayo– algo interesante: VERTICE comenzaría la edición –en un formato indescriptible– de los HEROES de la MARVEL COMICS GROUP, algo que marcaría de forma indeleble a toda una generación de lectores de comics.

LA MARVEL FUE DIFERENTE

Entre los más queridos recuerdos infantiles de toda esta generación estaban las lecturas de Superman, Batman, Acuaman, etc, pero éstas se vieron truncadas a inicios de los 60, cuando una disposición gubernativa las prohibió basándose en que tales personajes tenían habilidades que sólo eran propias de los ángeles y demás seres celestiales. En el 68 las habilidades de los ángeles debían de ser otras, pues se dio luz verde al proyecto de VERTICE y pudimos conocer en España a los héroes de la MARVEL.

Sería tonto ponernos a explicar a estas alturas quiénes son estos señores, así que nos contentaremos con evocar sus andanzas vietnamitas. THOR defendía un lejano fortín –¿metáfora de Diem Biem Phu?– de una orda de vociferantes vietcongs a cuyo frente iba todo un «médico brujo» que parecía escapado de las páginas de COLL. El Cap. AMERICA rescataba a un aviador caído en las garras de un pérfido y zarzuelero general que justificaba su exceso de peso, afirmando que era «el más grande luchador, de sumo del mundo»; de poco le sirvió cuando empezaron las tortas.

Pero el más significativo sería TONY STARK, un pacífico vendedor de armas que era capturado en primera línea por los viets mientras, «desinteresadamente», hacía demostraciones de sus productos. Los malvados rojos le obligaban, a pesar de ser un civil –aspecto que el guionista recalcaba mucho–, a trabajar a su servicio, claro que él, en horas libres, se construía una imponente armadura con la que se transformaba en EL HOMBRE DE HIERRO y ponía en fuga a aquella panda de canallas.

En estos nuevos tebeos se apreciaban algunas diferencias respecto a los antiguos de NOVARO-D.C.; venían firmados –aunque no en la edición española– y se llamaba a las cosas por su nombre. Así, los héroes no vivían en Metrópolis sino en Nueva-York o Chicago y cuando iban a Vietnam decían que iban a Vietnam y no a «algún lejano lugar» o a «un sitio donde se lucha por la libertad», etc, etc. Sin embargo en otros aspectos eran aun más fantásticos, pues su dibujante JACK KIRBY tenía un concepto decididamente zarzuelero de la puesta en escena –los generales norvietnamitas van acompañados de séquitos que parecen extraídos de las revistas de Colsada– y a su guionista, STAN LEE, le bastaba con saber que los «orientales» son amarillos y comen con palillos, para ambientar «concienzudamente» las historias.

Sin embargo, a través de estos tebeos el lector comenzó a percibir algo interesante, a medida que pasaba el tiempo -estas historias las conocimos en el 68/69, pero son muy anteriores– se veía un claro intento por parte de los héroes de marcar las distancias respecto al tema: El furor patriótico tendía a esfumarse.

EL COMIC TAMBIEN TUVO SU CORAZONCITO

La larga permanencia de VERTICE en el mercado español permitió observar muy bién este fenómeno, primero de «desencanto» y después de franca oposición a la guerra, que afectó a amplias capas de la sociedad estadounidense, aunque el tiempo trascurrido y la pertinaz obstinación de Vértice en ocultar todo tipo de datos -autores, fechas, etc– impide hacer afirmaciones demasiado tajantes y concretas. De todas formas algo está claro: el desencanto –y aun el remordimiento– también llegó a los HEROES.

No sé cuántos héroes MARVEL volvieron a verse involucrados en la guerra de Vietnam, pero entre ellos estuvo el Capitán AMERICA, símbolo después de todo de la sociedad americana y especie de «conciencia moral» del universo Marvel. Su nueva intervención en Vietnam es radicalmente distinta a la primera, se trata también de un rescate pero aquí se acaban las coincidencias. Las conversaciones de paz se han iniciado y un médico francés simpatizante del Viet-cong ha sido raptado para hacerlas fracasar. El Capitán América conseguirá rescatarlo sano y salvo. Más que la historia en sí, interesa cómo son retratados los personajes. Así, el médico es presentado como un humanista y un filántropo y los viets como unos nobles y esforzados enemigos, algo impensable unos años antes. La historia estaba dibujada –en un estilo realista muy alejado del Vietnam de pandereta de Kirby– por Gene Colan y el guión muy posiblemente fuese de Roy Thomas.

Y los hubo que aún fueron más lejos. Años después, en una de las revistas en blanco y negro de Vértice –también con material Marvel– aparecería una historieta de NEAL ADANS, por aquel entonces quizás el dibujante más cotizado en la industria americana, que daba un paso más y atravesaba la «línea de sombra».

La historia comenzaba bucólicamente con un paseo por el campo y el encuentro por parte de un adolescente del consabido artilugio extraterrestre. Puesto accidentalmente en funcionamiento, resultaba ser una especie de «vídeo-grabadora» y su contenido la destrucción de una aldea vietnamita por la aviación estadounidense.

El «marciano» parecía haber tenido especial regodeo en grabar las atroces imágenes de la muerte de un niño de corta edad, abrasado y corroído por el Napalm. En la última página veíamos que el joven, llorando, sacaba algo del bolsillo y al mirarlo también nosotros podíamos ver que se trataba de la «papeleta» para Vietnam. Curiosamente esta última página fue censurada en la edición española.

La Guerra de Vietnam tuvo otro efecto sobre el universo MARVEL: la pérdida de respeto por los propios dirigentes. Ya en los primeros tebeos de la Marvel, en el 61, solía hacerse referencia a los presidentes USA. Esta en los primeros tiempos era tan «respetuosa» que más que mostrar se sugería su presencia. Kennedy erà un señor que nos mostraban por detrás –y parcialmente– sentado en una mecedora, o se veía su mano cogiendo el «teléfono rojo» etc. Con Jhonson empezó a perderse el respeto y con Nixon –y Kissinguer, su amanuense– aquello fue ya el despipolle: recuerdo un tebeo del Capitán América –siento desconocer la fecha en la que ambos perdían el culo delante de la MASA, mientras el Capi y Nick Furia se tomaban con decidida calma su rescate. En tiempos de Kennedy habría bastado una mirada del presidente y la MASA no sólo se hubiese amansado, sino que habría salido corriendo a apuntarse en los «boinas verdes».

LAS TROPAS ESPECIALES DEL EJÉRCITO DE LOS E.E.U.U., LOS "BOINAS VERDES", FUERON CREADOS EN 1952. EQUIPOS DE TROPAS ESPECIALES DE GUERRILLA, LUCHARON POR PRIMERA VEZ EN LAS LÍNEAS ENEMIGAS DE COREA. UN EQUIPO DE DOCE HOMBRES DE LOS BOINAS VERDES, ESTÁ CONSTITUÍDO POR UN CAPITÁN, UN TENIENTE PRIMERO, UN SARGENTO DE EQUIPO, UN SARGENTO DE INFORMACIÓN, DOS INGENIEROS, UN INSTRUCTOR DE ARMAS LIGERAS Y UNO DE ARMAS PESADAS.
TODOS ESTÁN ENTRENADOS Y SON EXPERTOS.
JOE KUBERT

LA TIRA FUE OTRA COSA

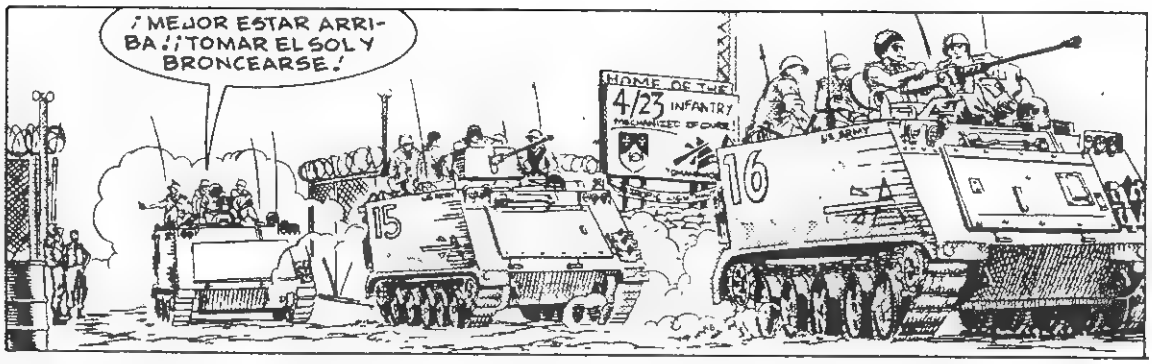
El panorama sería bastante distinto en los comics realizados para la prensa, si bien es necesario reconocer que nuestro conocimiento de los mismos es más fragmentario y, sobre todo, muy limitado en el tiempo. DOLAR fue la divulgadora de los grandes personajes de la prensa estadounidense, pero su actividad cesa en el año 66, casi al comienzo de la escalada intervencionista, por lo que a través de ella sólo podemos apreciar aspectos muy parciales de la cuestión. Entre los héroes de DOLAR/K. F. S. sólo recuerdo uno que fuese a Vietnam: el veterano X-9, ahora dibujado por Bud Lewis; el agente Carrigan demostraba unas pésimas dotes de pitoniso, pues en las viñetas finales cuando el malo de turno le decía: «¡nos volveremos a ver!», él le contestaba algo así como... «sí, ¡cuando yo le preste mi pluma para que firme su rendición!» Otro que supongo no se perdería el evento, aunque yo no conozco ninguna historia, es Johnny Hazard, el gran personaje de Frank Robbins.

Aunque DOLAR casi monopolizaba este tipo de personajes era posible encontrar otros de la competencia en los lugares más insospechados. DAN FLAG, un veterano coronel de marines, solía ocupar la mayor parte de una «novela gráfica» bicolor dedicada a James Bond –personaje del que, curiosamente, apenas publicaba media docena de páginas–. El coronel FLAG fue, dada su profesión, uno de los más asiduos visitantes de las junglas indochinas, aunque no limitase sus actividades a tan reducido ámbito geográfico. De dicho personaje me contaron –yo no tuve la suerte de leer– una aventura que no deja de ser curiosa. En ella, Dan Flag se enfrenta a una dirigente del Vietcong que, por llevar, hasta lleva antifaz; la curiosidad estriba en que esta mujer es observada desde un prisma favorable, como una heroica luchadora en pro de una causa equivocada, claro que Don Serwood –el autor de la serie aprovecha para cargar las tintas sobre sus «asesores» militares chinos y rusos, una gandalla tan despreciable que no dudan en intentar asesinarla cuando ven que no pueden manejarla a su antojo.

Años más tarde, a través de revistas argentinas –«El Tony», «Fantasía», etcétera pudimos conocer alguna historia del «mítico» Steve Canyon, pero eran momentos en los que el tema vietnamita estaba ya muy devaluado e historietas de este tipo, la verdad, no apetecía mucho leerlas.

Mucho después conocimos, en las páginas de SUNDAY, la primera historia de la que quizá sea la serie-emblema de esta temática: «Historias de los boinas verdes» (1966), de Robin Moore y Joe Kubert. La historia, muy bien dibujada, tiene una introducción «didáctica» en la que se nos hace ver que un «boina verde» es algo así como un técnico de la Admistración del Estado, pero a lo bestia –se le exige educación universitaria, saber 3 ó 4 idiomas.... ¡la repera! para entrar a continuación en harina. En realidad, lo más interesante de la aventura –que narra una incursión en el Norte– es la visión que nos da de ambos bandos en guerra: los survietnamitas son individuos abnegados y heroicos, que siempre se están apuntando a misiones suicidas y sueltan larguísimos parlamentos sobre la libertad y la democracia antes de palmar; los del Norte, por el contrario, parecen figurantes de «Corrupción en Miami» y sus únicas ocupaciones son traficar en heroína y llamar «tontos», «idiotas» y demás epítetos cariñosos a sus subordinados (a los de arriba los llaman «camarada-comisario» y cosas por el estilo). Esta visión es común a todos los tebeos que durante estos años trataron el tema. Más adelante se vería que los papeles estaban un poco cambiados.

TODOS TIENEN, POR LO MENOS, DOS ESPECIALIDADES: COMUNICACIONES, MEDICINA, DEMOLICIONES, U OTRAS OPERACIONES SECRETAS...
JOE KUBERT



Lo más interesante de este tema sería comprobar si las tiras, al avanzar la guerra y comenzar la controversia en la sociedad americana, experimentaron la misma evolución que los comics-boock o permanecieron ancladas en los esquemas ya vistos. Afirmaciones tajantes no se pueden hacer, entre otras cosas porque estamos manejando un material que casi desaparece del mercado español a partir del 66, pero todos los indicios apuntan hacia la segunda posibilidad. Los comics de la prensa estaban realizados por autores más veteranos y dirigidos a un público de mayor edad, esa «mayoría silenciosa» de la que tanto se hablaba en aquellos años, por lo que parece razonable pensar que no serían muy dados a radicalismos. De todas formas también es casi seguro que, salvo algún autor concreto –el ínclito CANIFF, por ejemplo–, con el transcurso del tiempo la reacción de las «tiras de prensa» sería similar a la de la mayor parte de los comics-boock: olvidarse de Vietnam y tratar temas más etéreos y menos conflictivos.

y cae el telón. Los norteamericanos «moralmente» vencidos –siempre pueden decir que «ellos» no perdieron ninguna batalla– y con profundísimas heridas en su propia sociedad, prefirieron olvidar, o simular que olvidaban, tan desgraciado asunto. En cuanto a los ganadores pronto se vio que, en su nueva situación, no iban a concitar las universales simpatías que habían logrado en la anterior etapa y que «asuntillos» como la invasión –liberadora, por supuesto– de países vecinos o los cientos de miles de huidos –elementos irrecuperables, claro está– del nuevo régimen, más valía que no fuesen materia de primera página. Así que, con la aquiescencia de todo el mundo, Vietnam desapareció del mapa.

Claro que ya dice el refrán que no hay mal que mil años dure, así que hoy está de nuevo de moda. Hace algunos años ya, películas como «El cazador» o «Apocalipsis now» gozaron del favor del público, pero el «furor» no llegaría hasta el 85, con RAMBO, y todas sus secuelas, encabezadas por el inefable Chuck Norris. Curiosamente, a continuación vendrían películas como «Platoon» o «La chaqueta metálica» que, dando una visión diametralmente distinta de la guerra, también serían grandes éxitos comerciales y ahora parece que le ha tocado el turno al cómic.

EL OLVIDO

En el 73 los americanos se retiran de Vietnam y dejan al régimen de SAIGON abandonado a sus propias fuerzas. Antes de dos años capitula sin condiciones

Aún es pronto para hacer afirmaciones tajantes sobre el nuevo tebeo –VietNAM–, pues sólo hay dos números en el mercado. A la vista de éstos puede decirse que su plantamiento, de un acusado tono documentalista y centrado en la vida cotidiana de los soldados y no en las grandes gestas, resulta bastante innovador en el campo del cómic, aunque en otros –especialmente el cinematográfico– sea moneda corriente. Además, al no existir unas historias bien definidas, puede llegar a cansar tras unos pocos números si no se encuentran alternativas argumentales. Quizá lo más destacable –aparte de las buenas intenciones– sea la realización gráfica de Michael Golden, muy alejada de lo habitual en el cómic-boock –género en el que no se presta demasiada atención a lo que podríamos llamar «ambientación realista» y con un toque casi caricaturesco en la descripción de los personajes, que contrasta cón el meticuloso y realista dibujo de armas, vehículos, etcétera, dando una gran calided y humanidad a la obra que aleja este VietNAM de otros cómics europeos –generalmente italianos– que, prestando una gran atención a los aspectos «documentales», resultan de una frialdad casi glacial.

Ramón Fermín PEREZ

¿VES ESE RODILLO? SE SUPONE QUE TIENE QUE HACER ESTALLAR CUALQUIER MINA, ANTES DE QUE PASE EL TANQUE.
NOSOTROS SOMOS EL REPUESTO, POR SI NO FUNCIONA.

ARTISTAS E INTELECTUALES PESEBREROS

Desde siempre han existido artistas e intelectuales chupaculeros y denigrados, que han buscado el apoyo de ricos y poderosos, no sólo como sostén, sino como una forma de defenestrar a la competencia.

Pese a todas las revoluciones que se han producido, esta ralea sigue rigiéndose por patrones inamovibles. Como estamos en la época del CAMBIO, han sido influenciados por él. Ahora DETENTAN parcelas de poder obtenidas a través de connivencias, de veladas campañas en los medios de comunicación a favor de concretas propuestas políticas, de manifiestos impúdicos tendentes a favorecer acciones impopulares, u operaciones de publicidad encubierta, encaminadas a propulsar nuevos líderes o sustentar a los que ya están en el poder.

Cantantes, cineastas, actores, críticos, escritores, periodistas, comunicólogos, etc., obtienen prebendas millonarias después de haber secundado alguna de las referidas operaciones. Eso sí, para tener acceso a estas bicocas es condición indispensable el proclamar inicialmente a los cuatro vientos la carencia de afiliación política. También, por supuesto, se ha de tener acceso a alguna de las fuentes de comunicación, desde la que manifestar con toda sinceridad su apoyo «apartidista».

Existe otra forma de actuación pretérita de estos parásitos. Suelen crear gremios, asociaciones culturales, o grupos, en donde no ha de faltar un político, futurible detentor de poder y previsible donador de bienes y haciendas.

Como estos insaciables individuos son un peligro para la sociedad, hemos confeccionado un retrato robot, con el objeto de facilitar su detectación y así el usuario pueda clavarles raudamente la pertinente estaca y evitar que éstos puedan hacer lo mismo, con sus ponzoñosos y parasitarios colmillos.

RETRATO ROBOT

EDAD: 40/50 años.
CLASE SOCIAL AÑOS 40: Media/alta.
REYES MAGOS: Mecano, tren eléctrico/muñeca «Gisela».
PRIMARIOS/BACHILLER: Colegios más caros, preferiblemente regidos por eclesiásticos/as.
OBTUVIERON: Toda clase de medallas y distinciones.
TITULOS: Universitario-superior.
ACTIVIDADES EPOCA FRANQUISTA: Corrieron delante de los GRISES.
CICATRICES: Los palos los llevaron otros.
RELACION CON «LA SOCIAL»: Cárceles preventorias.
INCIDENCIA: En las CARCELES se quedaron otros.
HAMBRE: En el extranjero.
ESTUDIOS POSGRADUADO: En el extranjero.
CONCIENCIACION POLITICA: En los SESENTA ya estaban concienciados.
ANTIGUA FILIACION: Muy izquierdosos.
CUBA/ARGELIA/MAYO FRANCES: «Espiritualmente» estuvieron allí.
OLVIDOS: Nunca mencionan lo de Berkeley, lo americano estaba mal visto.
MANIAS: Potencian cosas que nunca existieron: movidas, posmodernidad, sociedades de ocio, etc.
ESTAN A FAVOR: Otan.
EN CONTRA: Disneylandia.
SE CONFESARON: Antinorteamericanos.
ACTUALMENTE: No lo tienen claro
CINE: Les encanta el cine francés y todo lo que huela a «élite».
COMIC: Idem o no leen.
ECONOMIA: Partidarios del libre mercado más rabioso.
INGRESOS: Superiores a las 300.000 pts/mes LIMPIAS ACTUALES.
ESTADO CIVIL: Con querida.
FRUSTRACIONES: Tienen alguna revolución pendiente.
DEBEN SU ESCALADA: A la clase obrera.
COLEGIOS DE SUS HIJOS: Muy caros, no estatales.
OBJETIVOS PARA ELLOS: Título superior y más de tres idiomas.
AMIGOS: En la intimidad, ninguno de la clase obrera.
EPIGRAFE: No son ni carne ni pescado.
NOTA: Si conoces a alguien que responda en un 75% a este retrato... ¡NO LO DUDES!... ¡¡DALE CON LA ESTACA!!

EL WENDIGO

ENRIC SIÓ, NO

Entiendo que no hay nada en los artículos escritos por el señor Sió para el coleccionable sobre comics publicado en el dominical de «El País» que merezca la más mínima atención. Lo único que mueve estas líneas es el hecho de que ya estamos hartos de que cualquiera pueda escribir impunemente todas las tonterías que se le pasen por el ombligo sin que nadie le tire de las orejas.

Se suele decir que una verdad científica es aquello que nadie desmiente durante mucho tiempo. Ultimamente, escuchamos muchas verdades que, entendemos, tienen poco de científico. Se equivocan en el tono y en el objeto. Y no de una manera casual, sino interesada; la perversión de la realidad no se da porque sí. No quiero comentar aquí la peculiar historia del cómic iniciada por Coma en «El País» ni las «curiosas» asociaciones de personajes que establece. Como dudo que lo lea alguien, entiendo que no merece la pena. No creo que el caso del señor Sió sea diferente pero, como su melodía general está en onda con una determinada manera de ordenar los datos de la que ya me empiezo a aburrir, quizá sea interesante decir tres o cuatro cosas:

1.º) Si usted odia los tebeos no escriba sobre ellos. De verdad, déjelo. Cuénteselo a sus amigos, pero no nos aburra.

2.º) Estamos hartos de sus amigos. Ya hemos entendido que sus amistades son las mejores, y que, aquellos que no gozan de tal privilegio, son chusma; así que no insista. Nosotros somos chusma, no lo dude.

3.º) Sabemos que usted es el más culto, el más genial, conoce mejor que nadie a Eisenstein y Pudovkin (aunque últimamente también entendemos algo de eso por aquí), el más europeo, uno de los mejores realizadores de spots de la historia, un observador agudo de las realidades políticas y sociales y lo que se le ocurra, pero ¿qué quiere que le diga? Nadie me va a convencer de que las historietas que usted hacía no eran otra cosa que una puta mierda, una fría y vacía exhibición de lo que se podía hacer con una ampliadora y nada de amor por la propia obra o la vida. Y, por lo tanto, enlazando con el principio, nadie me va a convencer de que usted es la persona indicada para hablar de un medio que nunca entendió y que siempre despreció. (Y por lo que se trasluce, le ocurre con otros temas).

Creo que con esto está dicho todo. Tan sólo tres o cuatro cosas más que habría que poner en su sitio.

Podemos empezar por Víctor de la Fuente. Ya no es sólo el hecho de que Víctor sí sabe dibujar (y muy bien, además) sino que sus comentarios sobre él son, cuanto menos, una idiotez. Me basta referirme al artículo publicado en «El Wendigo» n.º 16 para señalarle que no ha entendido nada (o no ha querido).

Seguimos con Hergé. Nunca me he considerado un tintiniano y Joan Navarro me la suda, pero cualquier página de Tintín vale más que todas sus «Maras». Al artículo de G. Lawrence, publicado en los Wendigos n.ºs 10 y 12 me remito. Ridículo.

En cuanto a que Crepax introdujo el montaje en la historieta es una bobada como la copa de un pino. Introduciría, como mucho, una determinada forma de entender el montaje, tan perniciosa para la narración, por otro lado, como ya se había demostrado en la obra de los maestros rusos que usted cita.

En fin, mire, la diferencia entre usted y los que hacemos El Wendigo es muy simple: nosotros tendemos a ser respetuosos con lo que tratamos. Esto es: a mí me puede interesar la historieta, el cine, la ilustración, los spots o lo que sea, pero cuando hablo de algo, como son los tebeos, en este caso, no lo hago refiriéndome a la buena película que hubiera sido o a sus cualidades pictóricas. Hablo de tebeos. Jamás he pensado que todos fueran buenos, pero tampoco todos los anuncios lo son, ni todas las series de televisión.

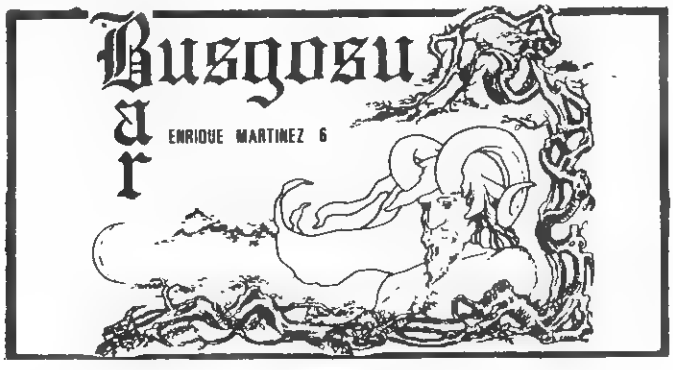
Empezamos a estar hartos de ese «todo vale» que implica «especialmente lo que yo os diga, el resto es despreciable». Y de esos discursitos que, por debajo de un mensaje de diversión y despreocupación, incluyen el principio de autoridad del que sabe frente a los ignorantes.

Mire, aún no hemos olvidado sus historietas y, lo cierto es que están al nivel de lo que escribe. Tranquilícese. Olvide el papel higiénico y váyase a jugar a la guerra.

Y a nosotros déjenos en paz.

Florentino FLOREZ

* NOTA: Naturalmente, lo que aquí se dice de su obra no son más que comentarios a vuela pluma. Cuando quiera le dedicaremos un artículo en profundidad como los que en su día dedicamos a Maroto, Fernández, Pratt, Jacobs y otros bluffs Pero, ¿qué quiere que le diga? No pienso que merezca la pena el esfuerzo.



EN EL PAIS DEL NEON

Aunque con lentitud, Marvel empieza a reaccionar ante la iniciativa DC de mejorar la calidad de sus ediciones de comics. Varias series Marvel de periodicidad regular han dado ya este salto, entre ellas «The Nam» y «Starbrand» (ambas recientemente iniciadas por Fórum) y algunas mini series, como «Spellbound» y «Blood», entre otras. Esta última merece especial atención al encajar dentro de la **nueva onda de historieta americana de terror:**

Aunque ya han quedado lejos los tiempos de EC. y Warren con sus múltiples ediciones de historietas de terror, lo cierto es que el mercado norteamericano no ha arrinconado en el olvido a los monstruos, vampiros, ni las historias de misterio y suspense. Durante mucho tiempo tan sólo algunas publicaciones como «Tales of Terror», de Eclipse y otras de editores independientes mantenían el estandarte del cómic de terror. Actualmente parece resurgir este género con un estilo variado y diferente a los relatos clásicos, y con suficientes elementos de interés dentro de la historieta actual.

Es indudable que el «suspense sofisticado» (tal y como se indicaba en la portada de la revista) de Alan Moore en «Swamp Thing» ha ejercido suficiente influencia en este hecho. En esta línea han surgido series que tocan de alguna manera este género, con mayor o menor profundidad, o simplemente rozándolo. DC ha destacado en el número de publicaciones, entre ellas «Spectre» y «Silverblade», ambas dibujadas por Gene Colan; «Hellblazer», por Delano & Ridgway, que continúa las andanzas de John Constantine, personaje que se hizo popular tras la saga publicada en «Swamp Thing» con guión de Moore; «The Question», escrita por Denny O'Neill y dibujada por Cowan y Magyar...

De entre todo este material destaca, como señalaba al principio, «Blood». Esta mini-serie ha sido publicada por Marvel en formato «prestige» (edición de lujo, tipo «Dark Knight») y está realizada por J. M. DeMatteis y Kent Williams. Lo más llamativo de esta obra reside en la elaboración pictórica de cada viñeta, que logra dar una ambientación acertada para el estilo de la historia. No falta libertad en el tratamiento de las escenas eróticas y violentas, algo que ya no es extraño en el cómic norteamericano, pero sobre lo cual aún pesan no pocos tabúes en la gran mayoría de las producciones. La presentación de la miniserie goza también de cierta originalidad en las portadas y contraportadas, así como en las páginas iniciales y finales de cada número.

OTRA VEZ BATMAN

Después de «Dark Knight», «Year One» y «Year Two», DC intentó estirar la buena racha con «Batman, Son of the Demon», novela gráfica realizada por Mike Barr y Jerry Bingham. El álbum se presenta de un modo realmente atractivo. Dos ilustraciones mucho más que correctas en portada y contraportada, que encierran entre sí un relato largo de ochenta páginas lujosamente publicadas. La historia toma como punto de referencia la conocida saga «Daughter of the Demon», realizada por Neal Adams y Denny O'Neil, y que ha sido reeditada recientemente (y oportunamente) bajo el título de «The Saga of Ra's Al Ghul». Esta clara referencia a Neal Adams tenía que manifestarse por fuerza en el trabajo de Bingham, y así ha sido desde la primera página, tanto en la composición como en el movimiento de personajes, con una abundancia característica de figuras que se salen de las viñetas invadiendo los cuadros adyacentes o incluso escapando fuera de la página. La gran corrección de dibujo y colorido dan a la obra un atractivo inicial que se quiebra notablemente cuando se lee la historia. Y es aquí en donde nos encontramos con algo que se estaba esperando desde hace algún tiempo. Estamos viendo cómo la historieta norteamericana salta la barrera de lo «infantiloide» (es decir, versión ñoña de las muy honrosas historias infantiles) para tocar temas «propios de adultos», con una perspectiva de realismo y madurez. No podían tardar en aparecer obras en las que la madurez se queda en mantillas y como mero atractivo comercial.

Ya hemos tenido en España sobrada experiencia en este sentido a base de publicaciones que pretendían (y muchas veces conseguían) «comernos el coco» y hacernos creer que una historieta es adulta porque nos restriega por la cara el supuestamente envidiable miembro del protagonista o las esculturales redondeces de alguna heroína. Algo así encontramos en «Son of the Demon» con los matices propios del momento y lugar en que se publica. La moral americana condena con mayor firmeza el erotismo que la violencia, al revés que ocurre por aquí, lo que condiciona que las escenas de amor entre Wayne (Batman para los desmemoriados) y Talia (la hija de Ra's) más que maduras sean adolescentes; mientras que la escenas violentas quedan exageradas y desproporcionadas en comparación: Escenas como la que inicia el relato en la que se ve un primer plano de una mujer (embarazada para más «inri») a la que están hiriendo en la cara con un cuchillo; o momentos de gran crueldad, como aquél en que el villano de la historia estruja entre sus manos la cabeza de un hombre inmovilizado, o cuando este mismo villano comprime a manos limpias el tórax de su víctima hasta que las costillas asoman a través de la ropa.

Ciertamente, la historia no es tan macabra como para presentar este tipo de escenas a cada página, pero vemos cómo estos elementos son el único aspecto «maduro» de la historia, haciendo que todo el lujo de su presentación no sea más que un cascarón vacío y pretencioso. Más aún, voluntariamente pretencioso desde una perspectiva editorial y comercial hábil.

A pesar de los pesares, el buen aficionado a los relatos de Batman se sentirá satisfecho de ver a su personaje presentado con gran corrección técnica y gráfica, en un relato largo y entretenido. Un relato que quizá no defraude a quien no busque lo que Miller, Mazzuchelli y Mac Farlane supieron dar meses antes.

Ya para terminar sólo añadiré algunas **noticias** de bastante actualidad:

Ahora que Corben vuelve a los quioscos españoles es bueno saber que Fantagor Press publicará próximamente el número uno de «Den». Nueva serie de aventuras del conocido personaje, pero esta vez en el país en donde es imprescindible ir vestido. Por Corben y Revelstroke.

El éxito de «American Flag» no se detiene. La nueva serie ha llegado ya al número 6, en el que colaboran otros autores además de Chaykin, como Moore, Vosburg y otros.

Pioner Comics acaba de iniciar cuatro mini-series de seis números cada una. Todas dedicadas a reeditar clásicos. «Mandrake the magician», por Falk y Davis; «Jungle Jim», por Alex Raymond; «Prince valiant», por Foster, y «Secret agent», por Goodwin y Williamson.

Que no falte la lágrima final de despedida, aunque sea una lágrima de cocodrilo: Byrne ha dejado de trabajar en las series de Superman.

Carlos MOLINA

COMENTARIOS EN VOZ ALTA

CLARK CUETO

El artículo publicado por Cueto en el suplemento de «Artes» de «El País», el sábado 4 de junio del presente, nos demuestra, de nuevo, que el vacío sí puede llenar espacio. ¡Y cuánto! Cometiendo los mismos errores que critica nos repite otra vez su ya viejo mensaje de que todo vale mientras nos divierta. Parece que nuestros intelectuales siguen mirándose al ombligo en lugar de dignarse a leer aquello de lo que hablan. Así que, aparte de hojear los últimos números de Superman, señor Cueto, léase el artículo que usted mismo ha publicado, «Los intelectuales, esos impostores», de Gustavo Bueno, en sus «Cuadernos del Norte», y hágase a la idea de que usted es un payaso viejo que ya no nos hace gracia. De verdad.

WITTY WORLD

Si quieres estar enterado de lo que pasa en el cómic a nivel profesional, certámenes, reuniones, ediciones, etc. WITTY WORLD te informará de todo y, además, llega a más de 40 países.

WITTY WORLD P.O. BOX 1458 NORTH WALES PA 19454 USA.

ZINCO, ZINCO, ZINCO (UNA VEZ MAS...)

No sabemos quién está detrás en la línea editorial de esta EDITORIAL, lo que sí sabemos es que les ha dado para el pelo, a todos los sabihondos que aconsejan o, al menos, figuran como tales, en la mayor parte de los productos que se ponen en los kioskos españoles. A la vista de las publicaciones de ZINCO, lo mejor que harían esos SABIHONDOS es reconocer, de una puñetera vez, que NUNCA tuvieron NI PAJOLERA IDEA de lo que era un TEBEO.

Pero ya se sabe que la POLTRONA se pega al «culo» como una yámpara (lapa) y después de tantos años de PREDICAR sobre lo que eran BUENOS TEBEOS no van a reconocer ahora que de lo que ellos sabían, en realidad, era de CARACOLES.

LA CULTURA POR DECRETO

Javier COMA comenta en el último número de «imágenes» el comic VietNAM y no parece desagradarle, aunque teme que pase desapercibido para el «público culto», que habitualmente –él lo dice– no se preocupan por esta clase de cuadernos de cómic. Quizá sea así y, en ese caso, tan culto público se habrá perdido «Camelot 3.000», «Dreadstar», «Watchmen», «El Sr. de la noche», «Batman, año 1», el Daredevil de Franck Miller, el «Thor» de Simonson y alguna cosilla más que, seguramente, no es lo único bueno del mercado, pero muy probablemente sea lo mejor. Así que ya nos dirá Javier Coma en qué consiste la cultura de estos señores. De lo que está claro es que de «cultura tebeística» no se trata... Quizá sea que cantan muy bien, o saben ponerse al pino con rara perfección.

LA PAJA EN EL OJO AJENO

Y seguimos con la más grande ocasión que vieron los siglos: la «historia de los comics» del PAIS, of course. Por alguna parte se habla de los súper-héroes y se da como razón de su éxito, ¡naturalmente!, la «involución ideológica de la última década».

Nos parece que tratar de involucionistas a gente como MILLER, MOORE, SIMONSON, CHAYKING, JIM STARLIN, y unos cuantos más, es tener un tanto trastocado el sistema de valores. Claro que en estos tebeos –y en los otros– el lector puede encontrarse con cosas que chirrían, pero incluso en este campo comienzan a aparecer historietas sumamente rupturistas, por ejemplo las del «fascista» FRANK MILLER, o las del bueno de STARLIN, y nada digamos de lo que hace el MOORE ese.

Y, a todo esto... ¿cuántas historietas se publican en España en las que se aboge por la descolonización de Ceuta y Melilla o la instauración de la República? Ya, ya, ya sabemos que la especialidad de la casa es la denuncia del imperialismo... ajeno ¡por supuesto!

POCOS... ¡PERO DE FIAR!...

Hoy en día es muy frecuente y curioso ver cómo algunas mentes muy sibilinas y democráticas pretenden engañarnos haciéndonos partícipes, en teoría, de lo que al final va a ser la voluntad de unos pocos. Para ello rompen sus sesudas molleras en descubrir, inventar o parir algún método, en el que participando una buena cantidad de personas lo hagan de forma tal que, al final, la decisión del TODO lo harán unos pocos: EL JURADO. Nos estamos refiriendo a la circular que el Salón del Cómic de Barcelona nos ha enviado a 50 críticos de toda España para una votación. Nos pidieron 10 nombres. De entre los 15 más votados el Jurado obtendrá el ganador. Por favor, a ver si la próxima vez buscáis otra fórmula en donde no se os vea tanto el plumero. Hemos enviado nuestro voto, conscientes de lo que va a ocurrir. Ahora queremos dejar constancia por escrito de nuestra denuncia. Aquí está. ¡Ah!; se nos olvidaba decir que el Jurado de los «reaccionarios» de Hollywood sólo tiene opción a elegir entre 4 ó 5 FINALISTAS. Notable diferencia que se acentúa aún más con el número de candidatos totales.

Gijón 20/5/88

CONCURSO «CIUDAD DE OVIEDO»

Con motivo de la celebración del 5.º Salón del Cómic «Ciudad de Oviedo», a celebrar entre los días 28 de noviembre y 18 de diciembre del presente año, en el Centro Cultural Campoamor de la citada ciudad, se convoca el 5.º Concurso de historietas para aficionados «Ciudad de Oviedo». Las bases para dicho concurso podrán solicitarse a la Fundación de cultura del Ayto. de Oviedo, en la Avda. de Galicia n.º 31, 33005 OVIEDO.

El primer premio está dotado con 75.000 pesetas.

Animo.

ANTONIO MARTIN Y SU DILEMA

Antonio Martín, director de Forum, no acaba de acostumbrarse a su trabajo. Y a su condición de director. No lo asume. Cada cierto tiempo le entra como una nostalgia de sus días de editor de «Bang» y puebla los tebeos de este satélite de Planeta de letras sobre comics. Su primer intento fue «Aventuras bizarras», creemos recordar la más corta colección que editó Forum en sus años de historia, y téngase en cuenta que sólo es el fracaso comercial lo que hace cerrar estas series. Quedaron en el aire promesas, de momento incumplidas, que hacían referencias a sacar algo más elevado. Ahora, quizá porque ya se ha recuperado de su última bizarra aventura, quizá porque quiere hacerse el impres-

cindible, vuelve a las andadas y firma artículos creyendo que aún tiene prestigio y predicamento en la crítica de comics. ¡Umm!, tiempos aquellos en que sólo tenía que vender el «Bang».

REVUELTOS DE ESTOMAGO

Tiene gracia el editorial de «Medios revueltos». Eso del mestizaje, la óptica multidisciplinar y lo anacrónico de la impermeabilidad del arte. Hombre, a uno puede gustarle Duchamp aunque no haga pintura, sino «retardo sobre vidrio», o Hopper, aunque sus creaciones sean casi ilustraciones, o lo que sea. Y uno entiende que se puede dibujar con la mano o con el culo, siempre que se produzcan obras de calidad y no mierda.

Está claro, ¿no?

NO ES LO MISMO PREDICAR...

Resulta curioso observar cómo terminó esa pléyade de defensores del «cómic-arte», del «buen cómic», de las «no mutilaciones» del original, de los derechos de los autores, del cómic nacional, etc. Veamos... Veamos...

Antonio Martín: Director editorial de FORUM. Bajo su digna dirección, FORUM se ha CARGADO lo mejor, de lo mejor. «Daredevil», de Miller-Jason-Mazzucheli; «THOR», de Simonson; «Dreadstar», de Starlin, etc.

Mario Ayuso: Dirige CONAN (queda dicho todo).

Joan Navarro: Si le pagan, es capaz de decir que nunca existió la «Línea Clara». Bajo su experta mirada han fracasado TODOS los proyectos en los que ha estado metido.

Luis Gasca: Dale que te pego. Ahora está detrás de un «Hombre Enmascarado» que da grima. La edición de una de las PEORES épocas de este mítico personaje.

Toutain: Actual editor de un ANDRAX (1973) MUTILADO.

Un buen producto del bueno de BERNET, como suele ser habitual en él, totalmente desvirtuados para ser adaptado al formato cómic-book.

Lo dicho. No se puede ser CARNE y PESCADO...

REEDICIONES DE «COMIC MAN»

Una vez más hemos de resaltar la positiva labor que en el campo de la reedición hace COMIC MAN. Editorial tras la que se oculta ese estudioso y aficionado al medio que se llama Miguel Angel Martín.

Las reediciones de JUAN CENTELLA y EL PEQUEÑO LUCHADOR son de fábula... si se mira el precio (125 y 150 pts.). Dos tebeos de cada personaje y las 2 PORTADAS. ¡SUERTE!

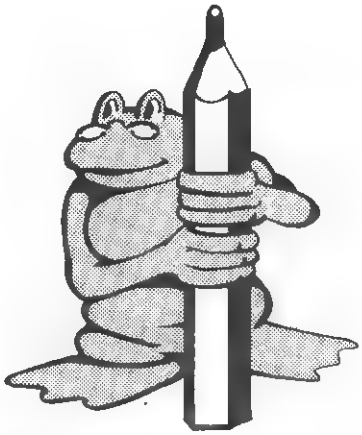
Para pedidos: Ver anuncio GRATUITO.

¡GRACIAS A DIOS!... CADA VEZ VA MENOS GENTE A MISA

«CREPAX pasará a la historia de la narrativa por haber introducido el montaje en los comics. Y esto va a misa», lo dice ENRIC SIO en la «Historia de los comics» del PAIS. De primera mano un escalofrío nos recorrió la espina dorsal, después recordamos aliviados que, hasta los sectores eclesiásticos más integristas reconocen que cada vez va menos gente a misa... Y es que se dicen ¡tantas TONTERIAS!

UN ENIGMA

Viendo los productos que se editan nos preguntamos si los directores artísticos, directores de publicación, asesores, etc., cobrarán por estos cargos o pondrán dinero de su bolsillo, para que sus nombres se impriman en los papeles. La verdad es que si asesoran o dirigen algo... lo deben de hacer para EL ENEMIGO.



Chiqui entrega a su hermano, Víctor de la Fuente, el Haxtur "al autor que amamos" durante el IV Salón del Comic "Ciudad de Oviedo".

EL DOCTOR NIEBLA: UN BREVE CLASICO ENTRE LOS CLASICOS

Del mismo modo que determinados incunables del cine, tales como «Lo que el viento se llevó», «La diligencia», «Casablanca» o «Cantando bajo la lluvia», se reponen periódicamente en las pantallas. Asimismo habrían de reeditarse aquellas historietas que han dejado, por su especial calidad, una impronta en la ya casi centenaria trayectoria de la narrativa dibujada, y cuyo conocimiento debería de ser materia obligatoria para todo buen aficionado a este apasionante mundo; en el variopinto Catálogo del Tebeo español, «Doctor Niebla» es, por derecho propio, una de ellas.

Pasar desde Jaén, vía Barcelona, a la isla de Manhattan o las orillas del Támesis, aunque se trate de un viaje mental, es sin duda un buen itinerario para cualquiera, y éste ha sido el caso de Francisco Hidalgo. Este andaluz nacido entre olivares en el año 29, trasladado a la ciudad condal y posteriormente a Francia, crea la mítica «Doctor Niebla», obra corta en el tiempo y la extensión, pero aureolada con un prestigio que se prolonga, sin mácula, hasta nuestros días.

Podemos imaginarnos a un Paco Hidalgo aún adolescente escudriñando afanosamente mercadillos y librerías de viejo en pos de las sobadas publicaciones de sus ídolos de mocedad, Will Eisner, Milton Caniff..., o tragándose programas dobles del mejor cine yanqui, en la penumbra de destartaladas salas de la Barceloneta, Gracia, Horta o Sants. Esas fueron, según propia confesión, las fuentes de sus creaciones, unos trabajos que discurrieron preferentemente por las tenebrosas sendas de la «Serie Negra», trasladando al papel los mundos narrativos de monstruos, como Walsh, Siodmak, Hawks, Lang o Huston. Una vocación cinematográfica que es palpable en la mayoría de las historias de esa pequeña joya que constituye el «Doctor Niebla», gestada en pleno eje del siglo, entre 1948 y 1951.

SUEÑOS POR UN PENIQUE

Su personal fascinación por los rascacielos neoyorquinos, con sus miles de ventanas iluminando como luciérganas las turbulentas noches de la megalópolis, o por las espesas neblinas londinenses, donde entre campanada y campanada del Big Ben acecha la sombra del Destripador, hizo volar la imaginación, a cambio de unos pocos reales, de miles de niños y jóvenes de una España depauperada.

Por la magia que les brindó, por los inolvidables ratos de evasión (desgraciadamente demasiado cortos) de la ardua y difícil realidad, ¿cómo agradecer a Hidalgo –y a tantos otros– su impagable labor profiláctica?

«Doctor Niebla» o «El Inspector Dan» (dos caras de una misma moneda publicadas en las revistas humorísticas de Bruguera) tomaban prestados los escenarios de la tradición policial anglosajona, aunque la crónica negra de nuestra patria hubiera dado por sí sola materia suficiente para docenas de colecciones. Pero ya se sabe que el tebeo «era cosa de críos», y por las inocentes mentes infantiles velaban moralistas de la calaña de Fray Justo Pérez de Urbel (ulterior Abad Mitrado del Valle de Los Caídos). Tan sólo la gloriosa «Pulgarcito», cuna de una escuela de dibujantes y personajes cómicos sin igual, mantuvo la antorcha de la crónica, burla burlando, del verdadero «Estado de la Nación», al que retrató magistralmente: hambre, escasez, autoritarismo, explotación, «quiero y no puedo», represión de todo tipo, etc.

UNA EDAD DE ORO ENTRE RUINAS

Aun así, los años de la «autarquía» fueron un buen momento para la historieta española, pese al gran cataclismo que a todos los niveles supuso la Guerra Civil. Desde mediados de los 40, y en revistas de matiz «oficialista», como «Flechas y Pelayos» y «Chicos», una serie de profesionales, algunos ya en activo antes del trágico trienio 36-39, iban dejando muestras de su gran valía (aunque desgraciadamente al mismo tiempo otros excelentes narradores tomaban el camino del exilio): Jesús Blasco (al frente de su extensa saga familiar), los Freixas (Emilio y Carlos), J. Laffond, Angel Puigmiquel, alfonso Figueras, Iranzo..., mientras el castizo género de los «Cuadernos de aventuras», con la Editorial Valenciana de J. B. Puerto al timón, ofrecía series de enorme popularidad e incidencia social, aunque generalmente de un nivel rayano en lo ínfimo.

Avanzada la década va perfilándose con claridad la influencia de los grandes maestros norteamericanos: Harold Foster (referencia ineludible para todo cultivador del género medieval); Alex Raymond, en la «Fantasía»; Milton Caniff, para las aventuras exóticas y bélicas, y Will Eisner, como creador de las mejores «atmósferas negras». Si Jesús Blasco, por poner sólo un ejemplo, fue un notorio discípulo del creador de «Flash Gordon», Francisco Hidalgo lo sería –y aventajado– del dibujante de «Terry y los piratas» y de su émulo Frank Robbins, y también ¡cómo no!, del insuperable Eisner de «Spirit». Y no fueron los

únicos: revisando hoy los trabajos primerizos de Manfred Sommer, Josep Toutain o Antonio Parras, cualquier observador percibe la admiración mimética (sin que ello suponga desdoro alguno) que sentían aquellos alevines de dibujante hacia lo que se estaba realizando allende el Atlántico.

EL NACIMIENTO DE UN JUSTICIERO

«Doctor Niebla» no fue una serie dilatada: comenzó a publicarse en 1948 en la revista «El Campeón», pasó después a «Superpulgarcito» y, tras varios paréntesis, desapareció en 1951 al fichar su dibujante por la editorial de Germán Plaza (patrón del legendario «El Coyote»). Los 7 episodios postreros, aparecidos en 1959 en el suplemento de DDT, eran material sobrante de la época de Bruguera. En total vieron la luz sólo 38 entregas de las andanzas de este fascinante personaje.

Francisco Hidalgo, aparte de un brillante historietista, era fotógrafo, y se expatrió a Francia en 1954. Especialista en el género policíaco, donde realizó, aparte de «Niebla», otras series interesantes, como «Angel Audaz» o «Al Dany», abandonó el 9.° Arte en el vecino país, para dedicarse de lleno al 8.°. Sin embargo, el «Doctor Niebla» no era una creación suya, sino de Rafael González, que había escrito una serie de novelas populares con el mismo título en 1946, siguiendo la pauta del famosísimo «pulp» USA «The shadow» (La sombra), de Maxwell Grant, recientemente versioneado en «Comic» por Howard Chaykin. La comparación entre ambas figuras sería un sambenito ineludible, aunque entre ellas existían notables diferencias.

Al acceder González a la dirección técnica de las publicaciones de Bruguera, labor en la cual puso a la editorial barcelonesa en cabeza del mercado con títulos tan cimeros como «Pulgarcito», «El Cachorro» o «El Capitán Trueno», decidió trasladar a su criatura a la historieta y tomó a Hidalgo, un joven y prometedor dibujante, como ilustrador. Posteriormente su trabajo en la empresa fue absorbiéndole, y los guiones pasaron a ser responsabilidad de Francisco González Ledesma («Silver Kane»), Ricardo Acedo, Víctor Mora e inclusive el propio Hidalgo.

UN «THRILLER» AUTOCTONO

Lo mejorcito de «Doctor Niebla» no es su guión, que hoy pueda parecernos algo pueril, aunque juzgándolo en su contexto no lo sea en absoluto, ni tan siquiera su dibujo, a veces imperfecto y titubeante, habida cuenta la extremada juventud de su autor, sino la densa atmósfera, el tenso clima que consiguió –y aún hoy consigue– suscitar en el lector; eso que los anglosajones han definido con una palabra lapidaria: «Thriller». Tramas llenas de imaginación, intriga y misterio que ponían los pelos de punta a quienes les dedicaban un rato y que, paradójicamente –al igual que la otra obra maestra del género «El Inspector Dan»– estaban insertas en un soporte mayoritariamente cómico, satírico, incluso esperpéntico, a juzgar por su censo de actores (Pío, Urraca, Carioco, Zipi y Zape, Carpanta, Petra...) al que servían de contrapunto.

Y fue su plasmación en imágenes, retomando el espíritu de aquella barata novelilla de escasa repercusión, lo que la dotó de un especial significado dentro del panorama de su época, situándola, ya para siempre, en el Olimpo de la historieta española.

Como el cine negro, entonces en todo su apogeo, y otros héroes de papel contemporáneos suyos (el sublime «Spirit», sin ir más lejos), «Niebla» era tributaria, «velis nolis», de la estética y la puesta en escena del expresionismo alemán, aquel movimiento efímero, pero tremendamente influyente en el mundo del arte, que había emanado de la corta etapa de libertad, creativa, y política, que supuso la república de Weimar, antes de que la marea nazi lo anegara todo.

Ya en 1941 Orson Welles, en «Ciudadano Kane» (lamentablemente proscrita largos años en nuestro país) había experimentado magistralmente con los hallazgos expresivos de la escuela germana, ideales como pocos para manifestar la compleja y retorcida psique individual y colectiva de un universo en crisis: violentos contrastes de iluminación, encuadres barrocos, angulaciones enfáticas..., que conferían a la realidad una fantástica riqueza de matices y ópticas jamás percibidas. Algo de esto se traduce en «Doctor Niebla», que es un producto enormemente vanguardista, juzgado desde la perspectiva española, y que sirve de perfecto vehículo para la exhibición de un mundo hirviente y turbulento, pero absolutamente vivo, como es el de las grandes urbes norteamericanas, o el siempre inquietante y brumoso Londres.

¡TOMA ESTO IMBECIL!
TRAM
OIGA...¿QUE ES ESTO? VOYA...
APRIETE EL ACELERADOR, MUCHACHO, SI NO QUIERE QUE LE VUELE LOS SESOS.
DEJESE DE MONSERGAS IMBÉCIL, ¡LE HE DICHO QUE PISE EL ACELERADOR! ¡ANDANDO!
STOP

LOS «MEDIA» PROTAGONISTAS

Los estudiosos del cómic hablan y no parán de la terrible «modernidad» del álbum de Hergé «Las joyas de la Castafiore», por ser una apoteosis de los modernos medios de comunicación (TV, revistas «del corazón»...), que desempeñan un relevante papel en la trama. Hoy en día este recurso es muy habitual (Batman, «The Dark Knight»), pues la omnipresencia de los «media» es tal que resulta imposible el soslayarlos en cualquier tipo de historia que se pretenda realista y quiera tomarle el pulso a la actualidad. Sin embargo, bastantes años antes («Las joyas...» data de 1961 y «Niebla» de 1948), Hidalgo y sus guionistas ya les daban carta de naturaleza, introduciéndoles frecuentemente en sus relatos. La TV, lógicamente, aun no aparecía, pero sí la radio, y sobre todo la prensa, una de cuyas representantes, la reportera Alice Stark, acompaña en varios episodios al «Doctor Niebla» en el curso de sus correrías justicieras. Periódicos y emisoras de Radio (aunque el popular locutor Blitz Corrigan dude de la existencia de «Niebla») constituyen un elemento narrativo más, puesto al servicio de la acción, y nos dan la imagen de una información, que si bien puede tildarse de «sensacionalista», ejerce una crítica constante a la actuación de los poderes públicos, algo de todo punto impensable entonces en nuestro amordazado país.

EL IMPERIO DEL MAL

¿Quiénes son los enemigos a los que se enfrenta este implacable «Doctor Niebla»? Fundamentalmente criminales organizados en bandas, o sea «gangsters», salvo escasas excepciones: El clásico «racket» estadounidense, formado por un cerebro –el «boss»– generalmente de físico raquítico y repulsivo, siguiendo la pauta de Edward G. Robinson, y acompañado de dos o tres «gorilas», como su brazo armado. No obstante, el único enemigo de «Niebla» que repite, apareciendo en varios episodios, es una mujer –Lily La Luna– que trabaja para el mejor postor, tributaria gráficamente de las hembras fatales del cine negro y de las perversas damas de Milton Caniff o Will Eisner.

También se enfrenta «Niebla» a transgresores de la ley individuales: dementes como Archibald Bellair, el actor shakesperiano que asesina a sus víctimas mientras recita pasajes de las obras del inmortal William; envidiosos como el editor crápula, que se apropia de la insólita obra genial de un escritor de tercera fila, o el coleccionista de arte parisino, que roba cuadros por el placer de poseer aquello que es incapaz de crear. Una buena galería de personajes frustrados que introduce un leve toque psicopatológico en la serie (no en vano creada en la época en que hace furor el psicoanálisis).

EL HEROE Y SU PARAFERNALIA

Los numerosos cambios de guionista configuran una obra disigual en ese apartado: los primeros guiones son algo pesados, para ir poco a poco desprendiendo lastre «literario», ganando en concisión y funcionalidad y subordinándose a la imágen. Los últimos son más distendidos, más «light», y gráficamente muy brillantes.

Gran parte del encanto inherente a la figura del «Doctor Niebla» se debe a su indumentaria, que nos recuerda no sólo a la de «La Sombra» (aunque menos truculenta y más humanizada), sino también la de «El Fantasma», cuando viste «de paisano»: sombrero, gabán, bufanda y gafas. Sus apariciones son siempre sorpresivas y se mantiene en constante vigilia, es un «centinela contra el crimen», pero carece de los elementos más «siniestros» de su homólogo americano (risa de ultratumba, nariz ganchuda, aparatosos pistolones...), y su disfraz no consigue ocultar las facciones de un hombre joven y bien parecido.

En un principio procede de Londres, pero termina por echar raíces en Nueva York (su refugio secreto está bajo el Hudson, a imagen y semejanza del de Denny Colt en el Cementerio de Wildwood). La policía ya ha dejado de perseguirle con saña y goza de una cierta permisividad oficial. La sociedad ha acabado por «integrarle», como un eficaz servidor que es del «orden», pese a sus métodos «algo» heterodoxos. Atrás van quedando los episodios en los que la ley le acosa como si se tratara de un malhechor. La «pasma» debe rendirse a la impotencia y transigir con tan cualificado aliado.

El heliotropo es su símbolo. Recuerda inevitablemente a la «Marca de la Calavera» del «Hombre Enmascarado» o al «Signo del Zorro», y es otro elemento más que añade leña a la parafernalia fantástica del personaje, sin el cual no estaría del todo completo: es la tarjeta de visita que le identifica ante una ciudadanía que puede dormir tranquila sabiendo que semejante héroe vela por su tranquilidad, y hiela la sangre en las venas a unos delincuentes que temen encontrarse con él en cualquier momento, pues nuestro «Doctor Niebla» parece poseer el don de la ubicuidad. No es invulnerable –en una ocasión le hieren– pero sí más fuerte, rápido e inteligente que sus adversarios (cualidad imprescindible en los guardianes de la ley, y que le emparenta con Bruce Wayne, el «Batman» justiciero de Gotham City).

Aún estaba el mundo repleto de «pillos» cuando se cancelaron las andanzas del «Doctor Niebla», privándonos tal vez de lo que hubiera sido una obra maestra absoluta. Desde que él se marchó las calles ya no han vuelto a ser seguras.

Fernando CUESTA.

DEDICADO A LOS BUSCADORES DE LIBERTAD ¡AUNQUE SEA SIN COCHE! (TÚ ME ENTIENDES)
CUEVA DE UCO
CANCIENES
3 Kms DE GALERÍAS
ESPELEOLOG A
I A S

EL ESPÍRITU

GUION Y DIBUJO
José Luis Alvarez López

NENA... TENGO POCA LUZ, ME ADELANTO A POR AGUA PARA EL CARBURERO.
HABRÁ QUE DARSE PRISA. ADEMÁS, NO SE LAS PUEDE DEJAR SOLAS.
PLUIC
¡A TIEMPO!
4

2° Premio IV Salón de Comic "Ciudad de Oviedo"

HOLA COLEGA.
A... A... !
¡PERDONA EL SUSTO TRONCO! COMPRENDO TU EXTRAÑEZA AL VERME HABLAR TAN FLUIDAMENTE. ES DEBIDO A UNA SERIE DE MUTACIONES PROVOCADAS AL INGERIR ALIMENTOS CON LOS CONSERVANTES E-202 Y E-211 Y LOS ESTABILIZANTES E-405 Y E-466. EN MI PROVOCAN DEPENDENCIA. ¿TU NO LOS TRAERAS?
FLAF
FLAP FLAF FLAF
* NOTA: SEGUN FUENTES CONSULTADAS DE LA DIRECCIÓN GENERAL DE SANIDAD SON ACTOS PARA EL CONSUMO
BUENO, YA ESTÁ LLENO.
PUEES NO... PE-PERO SI QUIERES SALGO A BUSCARTELOS. ¡MIRA, ME CAISTE BIEN!
¡NO! NO PUEDO ESPERAR.
¡TIO PERDONA! PERO EL MONO DEL E-466 ES CHUNGO. PROMETO NO SACARTE MÁS SANGRE DE LA NECESARIA PARA OBTENERLO. ¡COMPRÉNDELO CHICO! ¡SUFRO MUCHO!
2

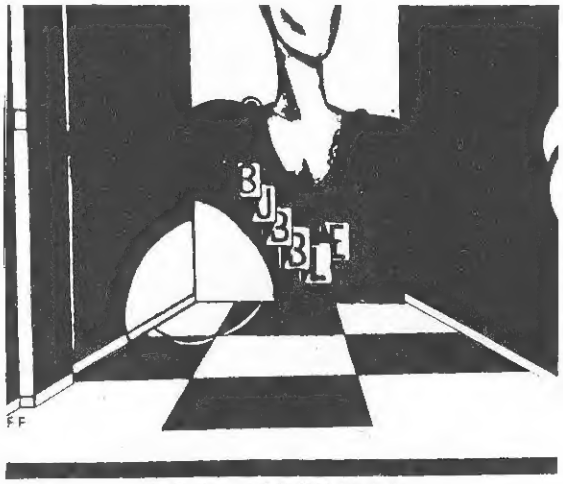
FLAF
FLAF
FLAF
TÚ TIENES PINTA DE COMER MUCHAS PORQUERÍAS DE ESAS. PUF - PUF - PUF.
SI TÚ LO DICES... PERO DA IGUAL, A MI NO ME PUEDES CHUPAR
¿Y ESO? MUÑECA. PUF - PUF - PUF
VES ESTAS RONCHAS... ¡TENGO EL SIDA!
SIDA
PUF PUF
PUF PUF
PUF PUF
PUF PUF
PUF PUF
PLAF
DESPUES DE TODO, NO ERA MÁS QUE UNA VICTIMA.
¡YA! LA HISTORIA DEL DROGADICTO MANIPULADO. ¡NO TE JODE!
¡PERO DIME! ¿ES VERDAD QUE TIENES EL SIDA? ¿¡HE!?
FIN
4

Confecciones «EL PAÑERO»

Camisas, Pantalones, Punto
Interiores, gran variedad en viseras y boinas

Moros 8 - GIJON

(Casa fundada en 1.886)

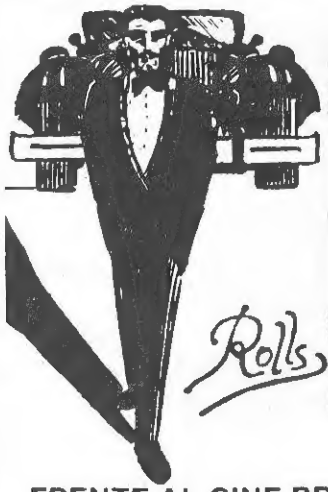


– PUB BUBBLE –

DISCO BAR

NEON

MARQUES DE URQUIJO, 27 – GIJON



ROLLS

Rolls

PUB

FRENTE AL CINE BRISAMAR-GIJON

C/. Los Evaristos, 9 - **GIJON**

San Agustín, 3
33202 GIJON
ASTURIAS
Tlf. 985-341940

Piraña Disco

DISCOS DE IMPORTACION y NACIONALES EN TODA ESPAÑA

Te encuadernamos libros, revistas, comics, etc.

Magnus Blikstad (C/. particular, 6)
Telefono 348892

Cimadevilla

33207 - GIJON

Encuadernación especial en el acto para folios, etc.

JASPER JOHNS. ***WATCHMAN*** *(Vigilante)* U.L.A.E., 1967
Litografía impresa en color, 91'6 x 61'4 cm.
The Museum of Modern Art, Nueva York